

En el café

De La Ross



Capítulo 1

Hoy no era un buen día. Lo supe desde que en la mañana mi cafetera estuvo vacía, lo supe desde que a mi nevera no le quedaba jugo de naranja y me vi obligada a salir a desayunar a esa cafetería nueva frente a mi edificio.

Las mañanas nunca me han sentado bien, pero las llevo con arte. Todo es parte de hacerlo rutina, levantarte, ducharte, tomar un buen desayuno y enfrentar al mundo. Así de simple. Quizá algo de ejercicio, un poco de televisión, dependiendo del humor con el que despertara. Odiaba los lugares nuevos, siempre había sido así desde que salí del closet a los 20 años y decidí cambiar un poco mi apariencia. Las miradas eran obvias y algunas veces lascivas. Esas últimas siempre eran mis favoritas, aun así frecuentaba los mismos lugares donde no era sorpresa donde podía ser común. Panques con fruta y un jugo de naranja fueron mi desayuno, checaba mis correos en la Tablet mientras revolvió el azúcar dentro del vaso, una mañana normal.

Entonces la vi.

Maldita sea la hora en la que levante la mirada entre el jugo de naranja y la mesera que me preguntaba si quería café. Estaba sentada en la barra, ordenaba con esmero las galletas de almendra dentro de la vitrina. Nunca vi a nadie tan hermosa. Y me perdí. Ya no estaba en el desayuno ni en los correos, ahora estaba clavada en ella, viendo como sonreía a los clientes que pasaban en la caja. Como acomodaba su delantal a esa diminuta cintura, por Dios era tan putamente sensual.

Para mi tercera taza de jugo de naranja intercalada con café la vejiga me explotaba así que me quedo de puta madre el poder levantarme al baño para verla más de cerca. Si lo pienso ahora no era nada fuera de lo común, una chica morena de cabello castaño hasta la cintura, ojos color arena, o quizá miel, pecas café oscuro labios carnosos, y más pequeña que el promedio quizá. Era un día normal en Grecia supongo. Pero para esta parte del mundo para mí era lo más hermoso que pude encontrar. Al salir del baño la vi levantando cosas de la mesa contigua así que me apresure para toparla de frente, me acomode la camisa y fui hasta mi mesa.

-¿Todo bien por aquí?- me pregunto dando una gran sonrisa

-Sí, claro, quizá la cuenta-

-Perfecto- me sonrió inclinándose para levantar las tazas y yo no podía ni

cerrar la boca, ¿Acaso tenía 15 años?

-Este lugar es muy cálido, ¿Hace mucho que abrieron?-

-Muchas gracias, no, tiene una semana aproximadamente o dos, no recuerdo he estado tan emocionada con este proyecto que no me he fijado en el tiempo- se encogió de hombros en un gesto tan etéreo que mataba

-¡Oh!, pues ¡felicidades!, no pensé que fuera tuyo- sacaba la cartera para pagar, la tarjeta sería la mejor opción, así podría ella saber mi nombre y me evitaría muchas explicaciones.

-¡Muchas gracias!, es la primera vez que un cliente me felicita. De verdad. Gracias-la sonrisa no cabía en su rostro y mis ojos no dejaban de seguirla mientras traía la cuenta- Toma, me extendió una galleta de avena- me di cuenta hace un rato que las mirabas, no quiero que mi próximo cliente frecuente se quede con antojo- me guiño el ojo y mi sonrisa nació sola

Una vez en casa, me asome hacia la cafetería, no podía ver nada pero el saber que estaba ahí, me daba una felicidad naciente que era tremendamente incómoda. Siempre era incómodo para mí el notar a alguien. No siempre salía bien, al menos no con quienes quería estar antes y después del sol.

Dos días después ya estaba de nuevo desayunando panques con jugo de naranja y café. No tenía autocontrol al parecer. Ya me estaba arrepintiéndome de haber desperdiciado un excelente expreso en casa por unos panques en este lugar y no poderle ver, hasta que llegó abrazando un manojo gigantesco de flores mientras sus "Buenos días" sonaban como música para mí. Acomodo diligentemente mesa por mesa las pequeñas flores que traía consigo, a mí ya se me había acabado el desayuno, pero aún faltaban mesas para que llegara a la mía y poder tener una oportunidad de ser elocuente y seductora. Así que pedí un expreso, después de todo no tenía por qué perderme de ese delicioso hábito solo por desconfiar en las caferías y su café.

-Buen día... ¡Oh!, eres tú, buenos días cliente- sonrió y se sentó con confianza en la silla de enfrente mientras acomodaba las flores, no se había sentado en ningún lado, así que me sentí confiada de poder dar un poco más de mí- ¿Esta rico el desayuno?-

-Delicioso, podría acostumbrarme a desayunar diario aquí- sorbí el café y quise escupirlo al instante. Odiaba los expresos de formula simple.

-Sería un placer darte los buenos días siempre- y el color llego de golpe hasta sus orejas- demonios, creo que eso se escuchó muy mal- y mi carcajada inundó el lugar- vamos, no te rías, creo que no pensé bien, quería decir, que sería bueno tener un cliente frecuente-

-Lo sé- seguía riendo- eres muy divertida, quizá también me acostumbré- y la vi mirarme tan fijamente que se me encrespo la nuca

-¿Trabajas cerca?-

-Vivo cerca- señale el edificio de enfrente-

-Wow... ese edificio es hermoso, he visto salir a un chico con una Indian color rojo hermosa- y casi me ahogo por segunda vez con ese estúpido expreso

-¿Te gustan las motos?-

-Un poco, son muy bonitas, a mi padre le encantaban-

- Las Indian, no son tan comunes pero son sumamente cómodas, aunque un poco pesadas, pero en carretera dan la libertad adecuada-

Me miro con gesto dudoso unos segundos y yo solo me hacia la interesante un poco más que antes, esperaba que ella lo dedujera, no quería decir "oh es mía nena, cuando quieras te llevo" no debía ser así, al menos no esta vez.

-¿No me digas que es tuya?- le guiñe el ojo intentando ser coqueta- una disculpa, creí que era un...-

-No te preocupes, no tengo problema con eso, se lo que parezco, después de 15 años, supongo que me he acostumbrado.- hice un gesto de indiferencia y pude ver como se ponía nerviosa- Tranquila, vamos, no es nada del otro mundo-

-Estoy espantando a mi único cliente frecuente- bromeó mientras juntaba las flores que había dejado esparcidas en la mesa- primero me ofrezco a decirte buenos días, después te confieso mi crush- y el color le golpeo el rostro mientras el expreso hacia su tercer intento por matarme- ¡Diablos!, será mejor que continúe- se puso en pie mientras mi risa invadía el lugar.

-Definitivamente desayunare aquí a diario- dije entre risas mientras sonrojada escapaba dando sonrisitas.

Capítulo 2

Durante el día pensé en esa mañana, y sonreí. Paso una semana y esta vez llegue a la cena, los días habían sido ocupados y la verdad prefería no aferrarme a algo que quizá era solo un coqueteo casual. Ya no era tan intensa como antes, ahora me llevaba las cosas con más calma. Intentaba dar una vista lenta a la vida.

Mientras checaba la labor del día, me sentí observada, e instintivamente gire la cabeza para toparme con su mirada. En automático se sobresaltó saludándome con la mano como una niña sorprendida. Asentí para saludar. Hoy había sido un día caluroso así que su vestido de tiras llenaba toda la existencia de perfección. Pronto pedí una cerveza para terminar mi hamburguesa y poderme retirar con esa hermosa postal en la mente.

-¿Un día pesado?- me dijo abriendo la cerveza.

-Dímelo tú, este lugar está lleno- levante la cerveza para felicitarla

-¿Eso crees?, no sé, algunas veces siento que le hace falta algo- se dejó caer en la silla de enfrente

-Pues quizá, este tipo de lugares siempre deben estar innovándose, pero desde mi exigente punto de vista considero que vas bien, solo llevas un mes y ya tienes un cliente frecuente- le coquettee- supongo no esta tan mal-

-Pero tengo un problema con el frecuente-hizo un gesto gracioso- desaparece por mucho tiempo, así no creo que pueda darle la tarjeta de descuentos-

-No sabía que era como en la comida china- reímos- ¿Después de cuantos sellos consigo un premio?-

-Quizá después de 5 un expreso- y mi cara tuvo voluntad propia haciendo un gesto de desagrado incontrolable- sabía que no te había gustado- me señalo divertida

-¿Se me noto demasiado?- levante la mano para pedir otra cerveza

-iComo no notar! Tuve miedo de ser bañada dos o tres veces- reímos y el mesero nos miró lleno de complicidad trayendo consigo una cerveza de mas- creo que son cortesías de la casa- las abrió y se quitó el delantal-

-En realidad soy una persona quisquillosa para el café, solo me gusta el de mi casa, pero en general los panques son mucho mejores de lo que yo podría hacer- saque mi celular para mostrarle una foto que había colgado

días atrás en Instagram con mis horriblos panques de plátano-

-Tienes razón, eso no se ve muy apetitoso- se burló- pero al parecer también te gusta nuestra cerveza-

-Tiene el toque exacto- hice un gesto de aprobación.

-Tenemos nuestros propios duendes irlandeses haciéndola- reímos, y eso se convirtió en un desfile de risas y chistes.

Para el final de la noche el lugar estaba vacío y ella y yo no parábamos de reírnos después de 4 cervezas y un café.

-Wow, perdí la noción del tiempo- dijo mientras me acompañaba a la puerta

-Lo sé, es media noche y yo solo vine a cenar- me recargue en el umbral de la puerta intentando ser una semi-ebria sensual- pero me fue mucho mejor- mordí mi labio y ya no podía controlar las ganas que tenía de seducirla

-Eres muy sexy- soltó de la nada y se convirtió en un tomate en vida- ¿Porque no puedo controlar mi boca cuando estoy contigo?-

-Y es solo el comienzo- saque un tabaco- ¿Te molesta?- negó con la cabeza- mejor mantener la boca ocupada, porque mi cuerpo empieza a tener vida propia y no quiero asustarte-

-Así que tampoco tienes autocontrol- se recargo en la puerta frente a mi jugando con el tirante de su vestido. Por donde sea que lo viera esa era una enorme luz verde

-Al parecer no- nos miramos un rato- es hora de irme, aunque al parecer estoy pegada a esta puerta-

-Todos adentro se quieren ir- rio- olvide que era la que debía pasar la última caja-

-No sabía que eras una jefa tirana- empecé a separarme de la puerta

-No sabes ni mi nombre- soltó y caí en cuenta que efectivamente no sabía su nombre- Hola, mucho gusto soy Green-

-¿Verde?- levanto los hombros

-Mis padres son unos graciosos, quizá algún día te diga mi nombre completo, que tengas buenas noches Amelia-

-Ámel, empecé a caminar. Nadie me llama Amelia desde los 10, Ámel- la señale y cruce la calle intentando ser un cliché mientras ella me despedía con la mirada

Al día siguiente mientras editaba los últimos audios en el estudio la cabeza me daba vueltas. Ayer había visto una luz verde del tamaño del mundo y no le tome. Siempre soy así cuando alguien me interesa. Y eso ¿Cuántas veces ha salido bien? Medite y recordé mi ser soltero desde los 28, 7 largos años de soledad. Seria buen momento para romperla. Claramente ella era heterosexual, y claramente le gustaba, pero que le gustaba. ¿Mi yo andrógino? O mi yo solo yo, o ¿mi yo homosexual?, mi genero fluido, ¿mi qué?

De tantas preguntas sentí la cabeza estallando sobre mí. Salí al balcón a fumar, los nervios siempre se habían llevado mejor de esta manera. Me senté en la orilla, con la baranda entre las piernas dejando caer los pies al vacío. Un poco de vértigo no me venía mal, total, ya estaba dando vueltas.

Dos cigarros después y 3 canciones mal tarareadas distinguí algo que tome como una bofetada divina. En estos momentos de mi vida podría reconocer ese castaño entre cualquier cantidad de seres vivos. Era ella del brazo de un enorme caucásico, quizá no era tan enorme yo media 1.72 él debía medir cerca del 1.80 podría mirarlo de frente si usara plataforma quizá, pero ella era tan ridículamente menuda que lo hacía ver enorme. No se veían tan felices como una pareja, pero ella mantenía esa sonrisa serena como cuando acomoda las galletas de avena, y el caminaba viendo al frente como si traerla colgando junto a él fuese lo más común del mundo. Y quizá lo era, ellos eran lo más común al parecer.

Me quede un rato mirando la avenida esperando verlos regresar. Pero no. Al final desistí y entre a ocupar mi cabeza en dar los últimos toques a esa horrible canción que me habían dejado a cargo. Era espantosa. Pero era un favor así que no podía negarme. En fin todo ese día era espantoso.

Capítulo 3

En casa espí un poco con las luces apagadas mientras el lugar cerraba, y así lo hice durante casi toda la semana. Pero ni rastro del hombre. ¿Qué tipo de neandertal era? No lo sabía y quizá no quería saberlo. Era la señal divina que esperaba para quitar el dedo del renglón y volver a la realidad. ¿Lo era?

Esos días me mantuve lejos del café hasta que mi resistencia dijo "una vez más no matara a nadie" y ya estaba en camino para tomar una cerveza y quizá comer un poco de pizza. En cuanto cruce la puerta vi como su rostro se ilumino e instintivamente respondí con la misma sonrisa, aunque por dentro tenía ganas de ponerme un buen bofetón, uno que me acomodara un poco el cerebro. Aun no tomaba asiento y ella ya estaba frente a mí.

-Esa tarjeta de sellos jamás se llenara de esta manera- señalo una mesa cerca de la barra

-Soy el peor cliente frecuente de la historia- me senté tomando el menú

-y ¿que será el día de hoy?-

-Una pizza individual, y una cerveza oscura- tomo nota sin quitar esa jodida sonrisa perfecta.

Mientras entraba a dar la orden vi como estaba todo más movido de lo habitual, algo que no había notado al entrar, al parecer las cenas eran mejor que los desayunos, no los culpo el expreso era el peor. Comencé a cenar disfrutando de la vista. Me había recibido como esperaba, pero la espinita no me dejaba en paz. Estaba tan centrada en la nada y todo que ni siquiera note esa pelirroja de muerte que se había sentado frente a mí.

- ¡Hey!, ¡hola! - paso su mano frente a mí.

-Lo lamento, no, no estaba aquí- dije recomponiéndome un poco- ¿Qué te trae a mi mesa?-

-Eres Ámel ¿verdad?- y le clave de tajo una mirada llena de duda. Demonios, por los dioses que no sea alguien con quien dormí y no tenga ni puta idea- parece que te va a explotar el cerebro- se recargo en la silla cruzando las piernas y jugando con su cabello- vamos, estas hiriendo mis sentimientos-

-Pues te romperé el corazón querida, pero no tengo idea de donde nos conocemos- levante la mano para pedir una cerveza era lo menos que podía hacer-¿Clara u oscura?- le pregunte mientras el mesero le clavaba

un puñal con la mirada a la reciente intrusa

-Clara, por favor-

-Y para mi otra más igual- y ahora era el turno de acribillarme a mí. Que miedo- ¿Entonces?- regrese a la pelirroja sin mirarla tanto, ahora le tenía miedo a todo mi entorno.

-La fiesta de Sany, del nuevo disco, la chica de las dreds- maldita mierda, el mundo caía en mí, y si, me la había tirado meses atrás- de verdad que me estas rompiendo el corazón- hizo un puchero inclinándose frente a mí dejando una vista panorámica a sus enormes pechos.

Intente llevar esa conversación lo más lejos del filtro que pude -eso incluía no mirar sus pechos aunque fuera difícil-. Sentía los ojos del mundo en mí, pero intentaba parecer tranquila. La chica no daba rienda e intentaba todo por no irse de la mesa. Mis ojos se topaban regularmente con los de Green, pero ella en automático miraba para otro lado y creo que la vida me estaba dando un mensaje que no podía entender. Finalmente llegó la hora de pagar no podía estar más tiempo ahí.

-Terminaste muy temprano la cena- dijo la pelirroja mientras el mesero pasaba la tarjeta de la manera más lenta que vi a alguien hacer algo en la vida

-Tengo cosas que hacer en casa-

-¿Tienes? O ¿tenemos?- y puedo jurar que vi al chico sacando la tarjeta sin dar confirmación para iniciar el proceso nuevamente

-Tengo querida, tengo. – hizo un puchero y me tomo la mano

-Vamos, puedo ser útil- yo retire la mano para tomar la tarjeta que mágicamente ya había logrado pasar y tomando un gran esfuerzo negué con la cabeza.

-Lo lamento, quizá otro día, escíbeme, prometo compensar- su mirada por demás lasciva se encendió, intercambiamos números y antes de irnos decidí hacer algo estúpido pero prudente- Me despediré de una amiga, nos vemos después- y así nada más la deje de pie en la puerta para volver a levantar el saco que claramente deje a posta.

Mientras tomaba mi estúpido saco la vi sentarse en la barra intentando limpiar sin ningún tipo de limpiador, al parecer aquí a todos se les daba el faltar que hacían algo.

-Green- susurre mientras se giraba- que pases buenas noches-

-Sí, tu igual, que tengan buena noche- dijo con un tono tan adorable que quería tomarla en mis brazos y decirle que era una tonta, una hermosa tonta celosa

No me quedo de otra más que salir de ahí, no quería mover nada que no pudiera arreglar, así que di las buenas noches y camine hacia casa.

Ya en casa algo sola y arrepentida di una llamada.

-¿Hola?-

-Sabes que tardaste demasiado-

-¿Que tan lejos estas?-

-En casa-

-Puedo llegar en 20-

-Te perdono si llegas en 15-

Tome el primer taxi que vi pasar intentando no ser descubierta. En cuanto llegue todo se volvió un poco deforme, divertido, habitual. Era lo que necesitaba un poco de mi para borrar un poco de lo que me estaba convirtiendo por ella.

Capítulo 4

En fin que aquí estaba, hecha mierda un sábado por la mañana pidiendo un café cargado, y panques de plátano. Estaba tan hecha mierda que ni siquiera note que mi pequeña chica llegaba a ponerme un expreso frente a mí.

-Veamos si este es el bueno- levante la mirada sin quitarme los lentes oscuros- ¡Demonios! Te ves horrible-

-¿Gracias?, ¿expreso?, no sé si sea la mejor persona para catar el día de hoy. Creo que anoche me destroce el paladar. Jamás volveré a tomar sabor a la comida.- me recargue sobre mi mano mientras ella daba un gesto irónico

-Vamos, Pruébalo, te juro que esta vez sabe bien, y si vomitas, siempre puedes limpiar, es regla de la casa, si vomitas, lo limpias-

-No sé qué tan preparada estés para conocer mis jugos gástricos- levante la taza y desde ahí, el aroma me atrapo- ¿café en grano?- y ella asintió como niña esperando sus calificaciones- algo mezclado- lo sorbí, lo pase por mi boca, no era el mejor pero era mínimo 40 veces mejor que el anterior- nada mal- tome otro poco- te doy un 40 de 100-

-Que mezquindad- arrugo el entrecejo- ¿solo 40?-

-Tienes suerte tenías un -10 con ese expreso aguado de la última vez-me acomode en la silla mientras ese café me traía un poco a la vida- te diré un pequeño secreto del café. El primer paso para lograrlo es el molido. Este debe ser fino, para que el agua caliente, cuya temperatura promedio es de 94 grados Celsius aunque puede variar, pase a presión y extraiga los olores y sabores del grano. Si el molido es muy grueso, el producto será una bebida "aguada", pálida y sin sabor, como la que preparabas anteriormente- levanto brevemente una ceja mientras su boca formaba un gracioso arco acompañado de simples comillas

-¿Eres catador? O ¿Vendes café? O ¿Quizá tienes una cafetería y quieres derrocar la nuestra?-

-Claro, siempre es un gusto destruir a la competencia... en realidad trabajo en la industria musical-

-¿Cantas?- se levantó por otro café mientras esperaba respuesta

-A veces, en realidad me gradué de ingeniería de sonido, y pues trabajo

en ello en una disquera al sur de la ciudad-

-¿El sur?- dudo un poco y de momento la jaqueca se me alborotaba con el esfuerzo que hacía por poner atención- algunas veces voy al sur- se volvió a acomodar frente en la silla titubeando un poco- ¿En qué parte del sur?-

-¿Me vas a espiar? ¿No quieres que vea los negocios turbios que haces por esos lugares?- rio nerviosa

-Algo de ambas- titubee de los escalofríos que subían a mi nuca- a todo esto, ¿Qué diablos hiciste anoche?-

-Destruirme con alcohol, claro que si- levante el café como quien brinda con champaña- Salió el sencillo de un chico súper talentoso y llego a número uno en 48 horas, no paramos de beber hasta ayer en la noche-

-¿Llevas 48 horas bebiendo?- hizo un gesto que no me agrado

- Menos, quizá unas 12, intercaladas- saque mi cartera- así es como festejo- pedí la cuenta con la mano

-Y... ¿en el festejo estuvo tu chica la pelirroja?-

-¿Quién?- de momento me había agarrado con la guardia baja- ¿La de la última vez?- asintió con la cabeza.

-No, al parecer no la invitaron, no sabría darte su paradero en realidad-

-Como te vi irte en su dirección, creí que salían- y aquí estaba de nuevo soltando cosas sin sentido que me hacían ver estrellas donde quizá estaba todo nublado.

-Me pones mal algunas veces- pague la cuenta y de la nada todo esto se había vuelto raro, no sabía si era la resaca, el obvio esfuerzo que hizo por cambiar la conversación sobre sus asuntos en el sur, su poco aprecio por mi modus vivendis, no lo sé pero todo era extraño- nos vemos luego, quizá te vea de nuevo cuando pasees con ese chico por el sur- chasque la boca, le guiñe un ojo y emprendí mi huida.

No tenía ni la más puta idea de que estaba pasando. Así que lo mejor era resguardarme unos cuantos días mientras pasaba la resaca y se aclaraban mis ideas. Debía hablar con ella. Eso era más que obvio. Pero primero debía estar consiente de todo. Me acosté sintiendo como todo el mundo se movía y ya no sabía si era culpa del alcohol o de Green, tenía el nombre más feo que había escuchado últimamente y aun así me parecía tan encantador. Estaba hecha una idiota definitivamente.

Durante esa semana de aislamiento voluntario tope con Sam, mi mejor amigo de la universidad, había pasado días animándome a ir a beber, pero después de la última resaca pensé era prudente esperar unos días. Pero al final me convenció. Fuimos a un lugar muy "moderno" cerca del estudio. Siempre era lo mismo con él. Queriendo ir a todos los lugares de los que la gente hablaba.

-Y dime, ¿ya están saliendo?- por un momento había olvidado que en mi borrachera le había mandado un audio bastante perturbador donde le daba los pormenores de mi vida amorosa.

-Que miedo me da volver a beber- su estruendosa risa me inundo de vida, era fácil para el hacer eso- aun no, en realidad todo se puso raro- escurrí un limón por el centro del vaso y chocamos tarros- algunas veces parece que es un "siga", pero su alrededor tiene demasiados "pare" para ser verdad. Además creo que tiene novio-

-Que putada-

-Lo sé- chocamos nuevamente los vasos- quizá solo le gusta jugar, se ve muy inocente, pero no lo creo, hay algo en ella que me provoca y no creo que eso sea solo reacciones naturales, es una coqueta estoy segura-

-Y ya sabe que eres-

-¿Chica? Si, desde el primer día- toque mi pecho- la reducción de senos es lo mejor y peor que me pudo pasar- reímos

-Ligas más que yo desde entonces, así que no te puedes quejar-

-Planeo hablar con ella en estos días, solo estoy tomando valor-

-No tardes mucho, necesito a mi amigo de copas, sin que me llene de perturbadoras historias de amor homosexuales... aunque así como pinta mi vida amorosa, quizá no me vendrá mal probar-

-Eres un tonto, aquí esta tan seco como el Sahara, yo que tú me quedo donde estoy, al menos sabes que te desprecian por gilipollas, y no por existir-

-¿Desde cuando hablas así macho?- reímos imitando tonos españóletes absurdos.

Capítulo 5

Era momento de vernos de nuevo, necesitaba hablar con ella.

Así que decidí esperar a que cerrara el café. Me senté en el pórtico de mi edificio a fumar un rato, la camiseta me abochornaba un poco y las sandalias no le hacían ningún favor a mi intento de comodidad. En cuanto vi que todos empezaban la danza de la despedida me apresure a pasar la calle, el viento olía a verano y mi corazón se alocaba como si fuera la primera vez que me abriera a alguien.

-Noches- se giró junto con el mesero complice- tienes un momento- y el chico le dio una mirada con ojos muy abiertos como quien dice "vamos" sin palabras

-Claro- se despidió dándole un apretón de brazo- te invito a sentarte- señalo el pórtico de su cafetería

-¿Te molesta?- mostré el tabaco que aún no terminaba y ella se mordió un poco los labios negando-¿Está todo bien?- pregunte al ver como miraba todo menos a mí.

-No lo sé, siento como si hubiese hecho algo malo-

-¿Lo hiciste?- mire hacia el frente asimilando el no que ya tenía en la cara.

-Quizá, pero no fue intencional...-

-¿Cuánto tiempo llevan juntos?- pase la mano por mi alborotado cabello esperando no perder lo cool.

-2 años- dijo apretando los labios- yo no sé porque coquettee tan abiertamente, lo lamento mucho, pero de verdad me caes muy bien y disfruto mucho hablar contigo, es solo que tu energía es tan fuerte, que no sé, me deje llevar pero yo nunca... quizá nunca...-

-Tú nunca saldrías con una lesbiana-

-¿Eres lesbiana?- reí

-Me considero más de género fluido, pero supongo que es lo que querías decir-

-Discúlpame, siento que solo te estoy ofendiendo-

-Lo estas, pero no es tu culpa. Debí preguntar primero, o quizá lo vi, pero siempre veía tanta luz verde a tu alrededor que fue difícil para mí discernir lo que sucedía-

-Quizá pienses que soy lo peor, pero no sé qué me paso, es que...-

-Lo sé, mi energía es muy fuerte, no te preocupes. No me molesta. Créeme, después de tanto tiempo entiendo este tipo de situaciones, aunque a decir verdad no me pasan tan seguido, pero lo entiendo, no hay nada que hacer-

-¿Te rechazan a menudo?- pregunto con un toque de lastima.

-Pues no, a decir verdad me como lo que quiero- dije irónicamente- pero no suelo coquetear como contigo, porque las cosas se ponen raras, solo veo la luz verde y la tomo, si se da me quedo si no me voy, así de simple-

-Debí suponerlo, eres muy sensual-

-Lo ves- le di un golpecito en la frente con dos dedos- si dices cosas así la gente pensara que quieres algo con ellos- bajo la mirada- Si me esperas un momento te llevare a casa- asintió con la cabeza- no te preocupes no te acosare ni nada.

-¿Puedo ir contigo?- pregunto y toda esa tensión sexual exploto frente a nosotros. Debía decir algo inteligente, no quería tomar nada cuando ella claramente no sabía ni siquiera lo que le estaba sucediendo. No podía tomar esa ventaja

-Creo que lo mejor será que esperes en la entrada- dije tomándola de los hombros como quien detiene una caja que se viene encima.

Subí rápidamente a casa, me puse botas y baje los cascos. Al llegar a la entrada corrió hacia mi lado como quien va al encuentro de su chico en la preparatoria, me estaba queriendo matar eso era seguro. Le ayude a acomodarse el casco.

-Nunca he ido en una Indian- dijo sosteniendo el casco en su cabeza y levantando la mirada a milímetros de mí.

Pase mis dedos por sus labios y sentí como temblaban, me mataría en cualquier momento pero si tenía que morir así, que mejor que con el sabor de su boca. Me incline lo suficiente para darle tiempo de alejarme pero no lo hizo. Lentamente rose sus labios, y ese rose, ese simple rose

me hizo saber que si seguía no me podría detener...

-lo... lo lamento- me aleje intentando no mirarla- vamos, sube- señale la moto como si no pasara nada

Pronto llegamos a su casa, en una privada cercada, me hubiera gustado poder ver mínimo por fuera el lugar. Pero quizá esta también era otra señal divina.

-Mañana invito el desayuno- soltó mientras acomodaba el casco dentro del maletero

-Acepto, pero quizá no sea mañana, quizá en unos días- pensé en besarla de nuevo cuando se acercó a tocar el espejo de la moto, y supongo que ella también lo esperaba... pero no me estaba el drama, seguro dentro de esa cerca ese güero enorme la esperaba y yo solo era su fetiche sexual, que claramente me alagaba pero no quería eso de ella.... Ahora estaba segura que quería tener todo. Aun así le tome el rostro con ambas manos y le bese la mejilla- que pasen buenas noches- dije con la voz más seductora que encontré en mi registro vocal y me fui.

Capítulo 6

Había pasado un mes desde ese día, y claramente no tenía la madurez suficiente para pararme frente a ella de nuevo. Además después de un largo análisis junto con Sam, la conclusión fue dejarla confundida con su vida un rato. En fin que algo productivo sucedía con todo esto, compuse dos canciones y las había vendido muy bien con derechos compartidos, así que estaba planeando escapar un poco de la ciudad. Me hacía falta aire. Probablemente sería buena idea visitar a la familia. Ir a la playa cerca de casa. Aun no estaba decidido.

-Necesito un traje nuevo- dije mientras revisaba las tonterías de las redes sociales.

-Creo que tienes suficientes trajes- Dijo Sam trayendo otra cerveza consigo- lo que creo que necesitas es una chica-

-Ayer tuve una- levante las cejas- ella- le mostré su perfil de Instagram- toca el bajo con los Mav, fue al estudio dos o tres veces y lo hicimos ayer-

-Felicidades, ya me siento más tranquilo- seguía escroleando su perfil- creí que le guardarías luto eterno a la verde-

-Lo pensé- confesé- de alguna manera me impacto más de lo que esperaba-le quite el móvil cuando empezó a hacer gestos extraños

-¿La has buscado en redes sociales?-

-Claro que sí, pero no la encuentro solo encontré el Instagram del café, pero ni rastros de ella, cheque cada maldito seguidor y nada... - suspire- vayamos a casa la siguiente semana-

-La temporada de playa ya termino, no tiene chiste ir si no veré mujeres en ropa diminuta-dijo desganado- pero siempre es buena idea ver a mamá-

-Le extraño- susurre

-Lo sé, se siente tan vacío sin ella- mi madre había muerto hacia 3 años, y lamentaba cada momento que no pude ser sincera con ella, cada risa que no nos dimos, todo.

El sábado temprano estábamos en casa. Fui a visitar a mamá, a mi hermana y sobrinos. Despabile todo lo que quería, reí, bebí, me sentí yo

sin tanta fantasía.

-Escuche tu última canción- dijo mi hermana sentándose en la terraza a mi lado- ¿tienes algo que compartir con el público?-

-Quizá estoy sintiendo la soledad más que antes- se recargo a mi lado en la banca

-Toma- me dio una cerveza- es alguien de quien valga la pena hablar- a ella no le podía ocultar nada, era mi hermana mayor, supo que era homosexual antes de que yo misma me diera cuenta. Ella siempre sabía. El corte de cabello, los trajes, los anillos, los lentes de sol, toda idea suya, era la mejor

-Lo es, solo que...- di un suspiro largo- al final no salió bien, aunque tampoco salió mal, solo no salió-

-No gusto de ti-

-¿Con quién crees que hablas Mady? Obviamente gusto de mí, y gusto tanto que se le tambaleo el noviazgo y la heterosexualidad.-

-Ya veo, eres alguien bastante decente después de todo-

-¿Lo crees?- jugaba con la botella mientras recordaba esa bonita piel morena.

-Lo sé, de no ser así le habrías confundido más y roto un poco, quizá saldría bien quizá no. Pero ahora ella tal vez lo ha pensado y cuando se encuentren ya con la cabeza fría se dirán todo con más calma-

-No sé si eso sea buena idea- me miro con el ceño fruncido- la he evitado durante más de un mes-

-¿Cuánto tiempo coquetearon?-

-3 meses, quizá dos no recuerdo bien-

-Creí que sería una semana o dos, y dices que tiene dudas... lo que ella tiene es miedo...-

Y era verdad, no era la primera persona que me lo decía Sam también lo había mencionado, pero fingía no saberlo. Simplemente lo pase por alto. Que podría ser peor ¿El miedo, o las dudas?

En cuanto llegamos al aeropuerto me moría por un cigarro 5 horas de vuelo no son divertidas y ahora la ciudad me parecía más agitada después de una semana en Baja, siempre me pasaba lo mismo.

Me apresuraba a la entrada del aeropuerto, viajar ligero era mi magia mientras que a Sam se le daba bastante mal y tenía que esperar la eternidad entera en la banda del equipaje. Mientras me apresuraba a la puerta sentí una mirada familiar. No quería voltear, reconocía esa sensación, mi semana de retiro espiritual había dado frutos, no dejaría que se me escapara.

-¡Ámel!- escuche y desee no haber escuchado esa voz- ¡oye, Ámel, ya me escuchaste espera...!- y pare en seco respirando profundo para dar la mejor de mis sonrisas

-Pequeña Green- gire mientras arrastraba consigo una maleta tan grande como ella-¡A la madre!, ¿Que traes? O ¿Qué llevas?-

-No es mío, Ed me pidió que viniera por esto- se quejó- pero ese no es el tema, ¿Porque maldita sea desapareciste?- estaba realmente enojada.

-¿Cómo?- intente sonar indiferente- no, como puedes ver no estaba en la ciudad, he tenido trabajo, acabo de llegar-

-¿Porque mientes?- su enojo parecía subir a cada palabra que daba- recuerda que estoy frente a tu casa, te veía ir y venir. ¿Es acaso que si no duermo contigo no podemos hablarnos?-

-¡Dios, no! ¡Qué te pasa!- grite

-¡Pues dímelo tú!- y de la nada ya estábamos discutiendo en pleno aeropuerto- te digo que tengo pareja y que no sé qué pasa, y desapareces, me borras de tu vida, te tomas vacaciones, subes fotografías con chicas sumamente preciosas sentadas en tus piernas y yo, yo....-

-¿Me espías?- y su cara desencajada no sabía si me daba ternura o miedo

-¿Todo bien por aquí chicos?- Llego Sam- les recuerdo que estamos en un aeropuerto y que no sería bueno ser detenidos por alterar el orden o algo así- se dirigió a Green- Mucho gusto, Sammar, mejor amigo de Ámel, confidente y por lo visto chaperón-

-Mucho gusto- estrecharon manos- Evergreen al parecer mujer loca que acosa a este intento de Bob Dylan joven-

-Venga, seguro todos vamos al mismo lugar, o mínimo ustedes dos,

tomemos un taxi-

Ella asintió y en un intento de sacar mi lado masculino le intercambie la maleta. Eso pesaba una vida, ¿Quién fue el hijo de puta que la mando como si nada a recogerla? Sam fue inteligente y pidió le llevaran antes. Se bajó y en un intento de ser gracioso me dio "la bendición" y se marchó a toda prisa. Ya en casa no quedo de otra que invitarla a subir. Agradecí el tener todo en orden, ya que de lo contrario pensaría que vivo en la miseria total.

La vi inspeccionar el lugar con la mirada, no era nada del otro mundo un departamento sencillo de dos habitaciones con un diminuto balcón y ya.

-Y bien- le di un vaso de jugo invitándola a sentarse en la isla de la cocina- ¿En qué insulto nos quedamos?- se sentó un poco más calmada, quizá avergonzada

-Solo desapareciste- dijo mirando fijamente su vaso

-Tienes razón, desaparecí, pero no por las razones horribles que piensas- suspire- necesitaba espacio, pensar un poco calmar mi cabeza y regresar como si nada hubiera pasado-

-¿Y lograste calmar tu cabeza?-

-Hasta hace media hora me estaba de puta madre, pero ahora no lo sé- me talle el rostro con las manos

-Lamento gritarte esas cosas- jugaba con el vaso- solo que yo la pase un poco mal, creí que irías después y no fue así, te veía ir y venir, y decidí buscarte en internet y me volví adicta al acoso. Después vi que salías con más chicas que lo llevabas bien y me dio un poco de coraje ser tan tonta. En realidad quizá solo estoy enojada conmigo... por... por...-

-¿Por tener miedo?- y al fin levanto la vista dando una súplica eterna con la mirada- tranquila, no pasa nada si tienes miedo, deja de forzarte a lo que te asusta. No te aferres a una fantasía-

-No creo que sea una fantasía, no me menosprecies-

-No lo hago, pero creo que entre nosotros es mejor hablarnos con la verdad- y ya estaba de nuevo mirando el vaso- y hablando de la verdad, le diré a mi hermana que piensas que es hermosa-

-¿Hermana?- sonrió- ¿la de la foto es tu hermana?-

-Sí, fui una semana a Baja California, a visitar a mi familia- le mostré una foto de mi hermana mi cuñado y mis sobrinos- el tío Ámel es muy popular

por ahí- sonreí- y mi hermana es una fogosa, lo sé, es de familia-

-Como solía verte con chicas entrando a tu casa, creí que era ella- al parecer se estaba avergonzando tanto desde hacía rato que el color tomate ya no bajaba de sus mejillas con nada

-Eres una stalker- la mire sorprendida

-No es mi culpa, vives enfrente, cada que escuchaba tu moto no podía evitar mirar-

-Tienes razón, punto a tu favor- me pase del lado en que ella estaba sentada y la gire para que quedara frente a mi- Evergreen es un nombre muy raro- dije tomando su cintura- pero bien...mira... Evergreen, no voy a salir contigo...-retiro la mirada intentando no llorar- y es porque creo que puedes llegar a ser alguien importante para mí. Adoro nuestras pláticas y que me sigas el paso en la bebida, aunque a veces me juzgues. También que ames tanto lo que haces y que muestres el mismo interés en mi...- y mis manos sintieron como caían sus lágrimas- es solo que tú ya tienes a alguien, y claramente no quieres dejarle. Y no te voy a obligar a hacer nada que no quieras-

-Podemos hacer el amor una vez- soltó y el rojo le llego a las orejas.

-Evergreen-amaba decir su nombre- no puedo hacerlo, si lo hago voy a querer más y más de ti y tu no tienes nada que darme. Ya no soy tan joven- reí- tengo 35 años y no quiero jugar al tener y no tener. No puedo ser la segunda de nadie, al menos no de ti. Porque me gustas, me gustas de verdad.-

-Tú también me gustas de verdad- y las lágrimas le hacían ver aún más hermosa que antes-solo que no sé qué pasa conmigo. Hasta hace unos meses todo estaba bien, luego te conocí y trajiste tanto contigo... Eres demasiado para asimilar-

-No te quedas atrás, para mi tu eres todo un terremoto-limpie sus lágrimas- vamos, prometo que intentare ser un buen amigo, o amiga, no sé, pero lo intentare- tome su rostro con ambas manos hasta hacerlo chocar con el mío

-Bésame- susurro... y nuestros alientos se juntaron. Jamás había deseado tanto a alguien. Sus manos se aferraban a mi camisa y yo solo podía cerrar los ojos y desear que no fuera un error- por favor...- y antes de que terminara la súplica la bese, y ese beso se convirtió en deseo indomable.

Sujetaba su rostro en un inútil intento de que mis manos no recorrieran su cuerpo, pero falle, pronto estaba recargándola sobre el banco pasando mis manos por sus muslos mientras ella intentaba sacarme la camisa. Y fue

ahí, entre la falta de pechos y las explicaciones que regresé a tierra...

-Basta- me aleje de golpe cerrando mi camisa pero inmediatamente me atrajo a ella y como un maldito fosforo volví a encenderme. Nuestros alientos se cruzaban y mis manos acariciaban cada parte de su cuerpo, quería hacerla mía, lo necesitaba, ¿Qué importaba si eso me destrozaba la vida? A trastabillas llegamos al sofá donde quedo sobre mí, le quite la blusa mientras ella desaparecía su pantalón. En cuanto llegue a sus pechos pude sentir como se estremecía. Me fui sobre ella como nunca. Metí mi mano entre sus piernas y sentí su paraíso. Su voz inundaba todo el lugar y el solo verla sonrojada cubriendo su boca para no gritar me ponía a mil. Sentí en mis manos cuando llego al final de todo y pude ver como cada centimetro de su cuerpo se erizaba. Ahora si estaba muerta y no lo sabía. En cuanto regresamos a la realidad el mundo nos golpeó.

-Lo...lo lamento- fue lo primero que dije y su rostro cambio completamente- me deje... me deje llevar- inmediatamente se vistió y no sabía porque pero estaba tan molesta.

-¿No pudiste solo abrazarme?- dijo mientras salía a toda prisa. Era una imbécil.

Capítulo 7

Si me dieran a elegir como continuar preferiría mudarme, irme a un lugar donde ella no existiera. Me gustaba, me gustaba de verdad, me gustaba para presentarla en las fiestas, para llevarla a casa, para tener un perro o un gato. Me gustaba para todas esas tonterías. Pero había tenido suficiente de todo esto. Vi su enorme maleta en la entrada de mi casa. Llame al portero y pedí la llevara. Hubiese sido mejor llevarla en persona, hubiese sido mejor salir corriendo tras ella. Pero en realidad el dejar que todo se enfriara sería lo mejor. Era demasiado drama para ser verdad.

Tres días después mientras salía del trabajo decidí ir a tomar unas cervezas con los compañeros. "Starboy" sonaba en el lugar y todo parecía perfecto. Las conversaciones de trabajo rebotaban, música y más música. Y la siempre frase "Deberías dejar que grabemos tu demo" y mi sonrisa irónica habitual esta noche no salía. Ahora tenía mínimo 10 canciones súper deprimentes, quizá Adele necesitaba un poco de competencia. Entre todo me animaron a subir a cantar. El dueño del bar nos conocía. Cuando todo estaba alegre siempre terminábamos así. Ernest subió conmigo para acompañar. Cantamos un poco de todo, entre desamor y clásicos de bar. Al final salió de mi un poco de "porque no solo puedes desaparecer... llevarte lentamente mi poco amor y dejarme vacío... eso sería más piadoso... debes desaparecer..." De sobra esta que se volvieron un poco locos con la canción y entre bromas tuve que confesar que tenía el corazón un tanto alterado. "Deberías dar portazo" me dijo Ernest, pero era tan difícil hacerla irse de mí. Subí el video a Instagram y como siempre llovieron comentarios. Pero hubo uno en particular que me llamo la atención mientras salíamos del bar y entre tambaleos intentaba leer. "¿Podemos hablar?" entre al perfil que era putamente privado usuario "Evermeet" no podía ser nadie más que ella... pensé en agregarla, al parecer me seguía de unos 5 días atrás, pero no preste atención. Al final decidí solo contestar su mensaje, no estaba mentalmente lista para ver sus fotos de pareja feliz. "Ve a dormir pequeña Green"

Entre tambaleos llegue al departamento. "Lost on you" sonaba en mi cabeza como maldición. Y más maldita me sentí cuando la vi sentada fuera de mi puerta.

-No, esta noche no por favor- dije recargándome de la pared- bebí demasiado-

-Solo quiero hablar-

-No puedo ni estar en pie y tú quieres hablar-me talle el rostro con ambas manos intentando llegara la lucidez a mí- no quiero que escuches nada de

lo que tenga que decir el día de hoy-

-Fui al bar, pero ya te habías ido-

-Sabes que eso da mucho miedo- moví la mano para que se retirara de la puerta y pudiera entrar- debes de saber que no es normal seguir a la gente-

-Escuche tu canción-

-¿Cómo sabes que es mía?-

-Lo sé- entro enseguida abrí la puerta, como cuando tienes un cachorro y quiere pasear

Al entrar me deje caer en el sofá, todo me daba vueltas. Pensé que sería mejor dejarme ir ¿Qué sería peor, hablar de más o que me robara? Puedo vivir sin televisión, así que me arriesgaría. Dijo cosas como "tomare agua" "toma un café" ya estaba tan cómoda en mi casa que creí que eran alucinaciones de mi propia ebriedad.

-Si yo fuera tú me iría ahora- dije sorbiendo un poco de café- no voy a hablar de nada que tenga que ver contigo, no quiero más contigo-

-¿Me odias?- y su repentina comodidad había desaparecido

-Por supuesto que no, en todo caso me odio, pero ese no es el punto- me deje caer nuevamente en el respaldo mirando el techo- es solo que quiero alejarme de ti y me lo estas poniendo de verdad difícil-

-Eso quería decirte...-

-¿Que te pondrás más difícil?- intente no sonar sarcástica

-No, que me voy a alejar de ti... ya no voy a seguirte ni a insistir... tienes razón, me falta el valor... no sé qué es lo que quiero, y no tengo idea de porque te quiero tener- mordía sus labios intentando no llorar- me fue tan cómodo sonreír contigo que quizá mi cabeza no proceso todo lo que sucedía alrededor, no es que no me atraigas físicamente, que es obvio, es solo que toda tu hace juego conmigo en todo momento. Y eso me volvió loca- puso el vaso en la mesita de centro- pero creo que será mejor dejar de insistir si no puedo definir qué es lo que pasa. Posiblemente si fueras más hija de puta, hubieras tomado la oportunidad y ya, pero no lo hiciste, y creo que eso me pone a mi como la mala-

-Lo eres, eres la peor heterocuriosa con la que me he topado-

-¡No soy eso!- dijo molesta- quizá sea pan sexual dijo con un gesto de indiferencia

-Alguien hizo la tarea- reí intentando incorporar mi cabeza a la situación

-Pues sí, me estoy volviendo loca, necesitaba entender porque me gustas, jamás me gusto una chica-

-Como punto a tu favor, por fuera sabes que el empaque es engañoso, incluso al hablar, de no habértelo dicho quizá no lo hubieras notado hasta que te llevara a la cama y claramente faltaran un par de cosas-

-Lo sé- rio- falta lo que te delata y lo que te confirma, eso es demasiado confuso-

-Genero fluido querida- reí- te lo dije antes no me identifico con ningún género, solo uso lo que me hace sentir cómoda y ya-

-¿Cuando la sexualidad se volvió tan complicada?-

-Y me lo dices a mí- reímos y ya estaba esa atmosfera que tanto me gustaba- bien, es hora de que las pequeñas Green se vayan a casa- me levante para llevarla a la puerta.

Pero en ese movimiento algo salió mal, algo en mi llamado alcohol pensó que sería buena idea recargarla sobre la puerta en vez de abrirla, algo en mi pensó que era buena idea pasar mis manos por sus pechos en vez de girar la perilla. Y algo más estúpido pensó que sería la mejor idea juntar sus labios con los míos.

Después para mí todo fue un mar de malas decisiones. Le quite el vestido en la puerta y disfrute el desfile en ropa interior hasta mi habitación, recorrí cada parte que siempre quise inspeccionar de cerca, salieron a flote todos los tatuajes que la última vez no me había visto. Y todo se convirtió en quejidos y sudor. Estaba hecho, ahora sabía cómo se veía el cielo desde su nube y era lo más putamente hermoso que pude haber visto en mi vida. En cuanto cayo a mi lado después de un bien logrado orgasmo. La mire sonrojada, despeinada, hermosa.

-Creo que falle-susurro con el pecho subiendo y bajando intentando no morir.

La mañana siguiente fue un golpe en el rostro... se había ido...

Capítulo 8

-Buenos días- entre al café claramente de la mierda- ¿Evergreen?-

-¡Hola!- salió el mesero cómplice como si fuera bala- no está aquí- obvio, sabía que esto pasaría

-Ya veo-

-¿Quieres su número, o que la llame?- y estoy casi segura que quería decirme más de lo que podía

-Creo que está bien así, sabes... solo podrías, podrías... podrías decirle que todo está bien no necesitamos hablar-

-Le vas a dejar- soltó y pude ver la decepción en sus ojos

-Te lo diré, solo porque creo que sabes más de lo que aparentas- regrese y me acerque a él- ella me ha dejado a mí, esta mañana desperté sin la persona que se fue a la cama conmigo. Es lo último que necesito sabes, somos adultos, y creí que lo podría manejar, pero claramente no podemos...-

-Espera... creo que deberías saber...-

-No- puse mi mano frente a él- no debería, estoy en el límite...- extendió un papel

-Solo por si alguna vez...- suspiro- tu sabes, te es de utilidad-

Esa noche estuve en el estudio, necesitaba un poco de Sam Smith y quizá de Capaldi para poder calmarme un poco. ¿Conque así se sentía un corazón roto?

-¿Pasaste toda la noche aquí?- dijo Paulina por la mañana

-Tenía algunos arreglos pendientes- mentí

-¿Tuyos?- checo el monitor- demonios "Be my mistake" en bucle ¿Qué paso?-

-Me estoy yendo al carajo, claro que si- levante los pulgares girando en mi

silla

-¿La del café?- Me hizo a un lado para checar el monitor- les daré un vistazo, pueda que sean buenos-

-Gracias, y si ella...-

-Creí que ya la habías dejado-

-Es como una plaga- me revolví la cabeza- pero al menos he podido trabajar más que en toda mi vida- me levante hacia la cafetera- odio el café instantáneo-

-Odias todos los cafés- respondió sin apartar la mirada- yo opino que la mandes a la mierda, nadie merece que lo tengan en la banca, ni siquiera tu-

-Vamos, no soy tan mala persona- hizo un gesto de burla- quizá en algún momento, pero en mi favor ella también es malvada- suspire- ¿Tu dejarías a Ernes por alguien más? Digo independientemente de si fuera hombre, mujer o quimera, solo así por alguien más...-

-Al Ernesto de ahora no, es todo lo que quiero, tendría que encontrar a alguien sumamente superior a él en todo...-me recargue junto a la ventana del monitor- pero...si nuestra relación no fuera tan fabulosa como ahora, y me encontrara a alguien con quien puedo hacer todo lo que siempre quise hacer o hacía con él, muy probablemente me cuestionaría donde desearía estar...-

-Ni siquiera sé si son felices, solo los he visto juntos una vez-

-¿Y ella se veía como en la novicia rebelde?-

-Se veía más como Daisy con Buchanan-

-¿Y tú quién eres? ¿Gatsby?-

-Espero que no, eso termina muy mal...- levante los hombros- en fin.... Me iré a casa-

-Puedo terminar esto y llevarte algo de cenar más tarde, supongo que necesitas dormir ¿Qué dices?-

-Creo que podría enamorarme de ti, estoy muy vulnerable- dije en tono de burla- mejor nos vemos mañana, la carpeta del verdadero trabajo se quedó en el otro ordenador- y solo asintió con la cabeza.

La siguiente semana todo parecía una alucinación mía, ella no se apareció y yo evite buscarla. Pero el tenerla tan cerca era una maldita tentación, aun así a menos que viviera bajo el café ahora, no la había visto ni por error.

Aun me seguía en Instagram, pero yo había estado ausente de ese lugar... ¿Cómo saber si ella seguía mirando? Pase por varias etapas durante esa semana, la creativa, la depresiva y la más significativa fue la retrospectiva. Sería mejor mudarme. Lo hable con Sam, y llegamos a la conclusión de que sería la mejor idea.

Estaba más que claro que solo quería tener su oportunidad. Si hubiese sido quien siempre fui me hubiera ahorrado estos 5 meses de tortura, pero no, quise jugar a "enamorarnos". En fin que tenía un mes para conseguir un lugar nuevo, y eso se redujo a 2 semanas con mi agente inmobiliario de cabecera, Sam pronto encontró un lugar en el Barrio de San Ángel al sur, quizá podría empezar a caminar al trabajo. Para la tercera semana ya tenía la mudanza lista. En cuanto empaque la última caja Sam llego con un desfile de cargadores. Esto me saldrá en un ojo de la cara.

Me pare cerca del estacionamiento del edificio mientras bajaban todo despedía a Sam "llámame cuando esté listo todo, hasta aquí llegan mis servicios" dijo subiendo al auto. Saque el móvil intentando despegarme de esa pared y ocultarme dentro del estacionamiento... pero no podía fumar ahí ni en la entrada del edificio así que el vicio me pudo más y me quede un rato de pie al frente. La mudanza estaba lista, le di las gracias al casero, saque mi motocicleta. Y mientras me apresuraba a escapar de ese lugar por fin una pequeña mano casi me derriba de mi nube.

-¿Está todo bien?- voltee sin quitarme el casco, mínimo eso podría protegerme un poco

-Lo está- y ella se paró frente a la moto

-¿Estas cambiando muebles?- reí sacudiendo la cabeza incrédula de su ingenuidad

-Me voy- dije en tono fatalista, total que esto ya era un puto drama

-¿Cómo? ¿Te mudas? ¿De verdad te estas mudando?-

-No es obvio- extendí los brazos mostrando el camión que ya estaba lo suficientemente lejos- es mejor así, no sé tú, pero yo estoy perdiendo la cordura y de verdad adoro mis 5 sentidos. Así que espere lo suficiente-

-Es demasiado, ¿cómo puedes mudarte así nada más?- y por alguna razón su increpación me molesto

-Quizá sí, quizá soy demasiado "intensa"-

-No quise decir eso, me refiero a que no deberías llegar a estos extremos por...-

-¿Por qué?- me cruce de brazos-¿Por ti?, crees que lo hago por ti... por la chica a la que le pedí se alejara de mi si no sabía lo que quería, a la que le pedí no durmiera conmigo... a la que le dije que me gustaba y que no quería que eso se saliera de control-

-No pensé que...-

-Basta- la empuje y me fui. Era suficiente para mí. Había quedado en ridículo. Solo fui la boyera de mierda que se enamoró de una jodida mocosa curiosa. A todo esto cuantos años tendría 23? 28? Todo era una mierda y yo era idiota.

Esa noche mientras me embriagaba vi un mensaje en mi bandeja de Instagram... "Evermeet" pensé en abrirlo y destruirme... pero lo ignore... tarde o temprano desaparecería. Este era el fin para mí.

Capítulo 9

Pasaron muchas cosas esos 3 meses, aunque nunca quise ser cantante, Mav me pidieron cantar con ellos una de las canciones que había compuesto en mí- ya pasada- depresión. No perdía nada, no ganaba nada, así que acepte. Y de la nada ya estaba en los tops... y a todo el mundo le parecía jodidamente sexy. Así que me recliné en el estudio un tiempo mientras ese furor pasaba. Definitivamente no quería ser cantante y tener toda esa exposición... aunque cantar en vivo era lo mejor, no podía con todas las preguntas incómodas. ¿Eran necesarias? Digo, a mí en realidad no me importa con quien folla la gente, de verdad que no.

Para la navidad de este año había decidido pasarla en la ciudad, quizá el año nuevo en casa me vendría mejor que la navidad. Además había una que otra fiesta a la que me interesaba asistir. Ya me encontraba lo suficientemente rehabilitada como para poder buscar una bonita rubia con quien dormir, las morenas ya me daban algo de miedo. Para la noche del 23 de diciembre llegué a Coyoacán, varios bares se habían juntado para dar una pre fiesta de navidad junto con varios músicos e influencers. Para Sam estos eventos eran oro puro, así que como recompensa a todos esos meses que cargo conmigo, esta noche el alcohol y las chicas venían por mi cuenta.

-Porque las inmobiliarias son tan aburridas-reí- esto si es una fiesta de navidad, definitivamente soy tu amigo por interés-

-Lo supe desde que copiabas mis tareas en las clases básicas-

-Siempre descarado, mi rey- chocamos los wiskis

- Wow Milky Chance, Stolen Dance... puf- empecé a bailotear

-Eres la única persona en el mundo que da todos los datos de una canción- se burló Paulina mientras se acomodaba junto con Ernes y otras chicas de la disquera-eres tan cliché-

Todo fue risas y diversión hasta que en mi tercera salida a fumar vi a ese tipo discutir con mis memorias... Era Evergreen... estaba peleando con su Buchanan...

-Estoy tan cansado de ti, eres una inútil- le grito y salió del lugar mientras mi pequeña Daysi se mimetizaba con el barandal... podría llegar y ser el héroe, o quizá solo llegar como un ser humano responde a otro ante estos casos.

-Cigarrillo- me recargue junto a ella en la baranda pasando mi brazo sobre

sus hombros

-Sabes que no fumo-

-Deberías, es lo mejor para verse cool cuando te estas yendo a la mierda- se recargo en mi un poco y tomo mi cigarrillo- lo ves, ahora te miras mil veces más interesante-

-Crees que soy inútil- soltó y por inercia bese su frente ¿Qué pasaba conmigo?

-No, no creo eso... y que conste que tengo madera para prender fuego alrededor de ti... pero no eres inútil... Quizá un poco cabezota, pero no inútil-

Se quedó un rato así, ni ella ni yo dijimos nada más. En un momento se giró para acurrucarse en mi pecho mientras me devolvía el tabaco. La acurruque en mis brazos y recargue mi barbilla sobre su cabeza. Quizá me había caído del escenario y estaba muerta. O quizá solo estaba cayendo al infierno de nuevo. Tenía tanto poder sobre mí.

-Ya podemos ser amigos de nuevo- susurro aferrándose a mí.

-No lo creo- dije sin separarme de ella- tómallo como un regalo de navidad...- se acurruco otro rato más mientras de fondo sonaba "Atomic Man"- ¿escuchas? "Después de ti no sé en qué creer" "Después de ti, el infierno debería ser más fácil"-

-Sigue siendo un después- se separó un poco

-Siempre lo fue amor-y ver sus ojos me llevo directo al infierno de mis recuerdos

-iHey!- Llego Paula a toda velocidad- nos vamos, es hora de la fiesta de Warner, Sam ha dicho que...oh, estas...-

-iNo!- la separe lentamente de mi- los veo abajo enseguida-su mirada se llenó de duda y creo que dé un poco de miedo

-No te preocupes, te espero- dijo sintiendo que en cualquier momento podría perderme y que razón tenía

-¿Estarás bien?- le susurre

-Lo estaré...- dijo sacando de mi saco mi último Malvoro- un gusto siempre verte... ahora el café sabe mejor-

-No lo dudo- sonreí melancólica y dando todo de mi me gire dejándola sola con ese cigarro, sin abrigo ni sonrisa...

-¿Qué demonios sucedió?- me tomo de la mano mientras la miraba de reojo- ¿acaso es...?-

-Ni yo sé que sucedió, solo apareció, de la nada y pues mi cuerpo tiene voluntad propia frente a ella, por eso me mude-

-La conozco- negó con la cabeza- bueno la he visto algunas veces-

-¿Cómo?-

-Sí, su esposo es un desgraciado- quizá no deba decirte esto- subimos al auto donde nos esperaban los demás

-¿Que pendejo quieres decir?-

-Ernest, La del café es Green-

-Me cago en la puta- dijo arrancando el auto

-¿Desde cuándo somos españoles?- pregunto Sam

-Desde que vemos Netflix- le conteste- ¿y bien?-

-¿Cómo demonios es que no nos dijiste que era Green?- mi mirada desconcertada les respondió- ella no está saliendo con ese chico, están casados... y se llevan de la mierda. Él es una persona horrible, nadie entiende porque se casaron o como fue. Alguna vez ella dijo que antes no era así. Pero desde que se volvió editor es una mierda. Quizá por eso estaban aquí hoy es normal que inviten a editores y así. Además- se miraron- no sé si sea buena idea decírtelo-

-Acabo de dejar a la chica de mi vida sin abrigo y con un cigarro en mano después de una clara oportunidad de ser héroe, así que supongo tengo la capacidad de controlarme sea lo que sea- todo el auto guardo silencio ante tan grande mentira-¡Venga que me muero!-

-Lo bueno que estas en control-Paulina suspiro- ella le ha pedido el divorcio hace unos meses, pero él se ha negado a dárselo-

-¿Cómo lo sabes?- dije con un toque de desesperación-¿No que solo la habían visto algunas veces? ¿Cómo son tan íntimos?-

-Bueno, yo fui a la universidad con Edgar, es canadiense, y nos topamos en algunas reuniones, suele contar varias cosas cuando esta ebrio, no es mi amigo, pero pertenecemos al mismo circulo por decirlo así-nos

estacionamos- hace cuatro meses ella le pidió el divorcio, le confeso que se veía con alguien más y que quería dejarlo para poder poner su vida en orden, además de que ya no se entendían como antes y estaban más separados que nunca- chasqueo la boca-. Él la quiere, muy a su manera, pero también está pasando por momentos difíciles en el trabajo. Aunque ella le ha insistido en que firme él se ha negado.-

-Me quiero morir- me baje del auto a velocidad luz

-¡Espera!- me grito Paulina- ¿Qué vas a hacer?, ¿vas a romper un matrimonio?- me pare en seco

-¡No!, no lo sé, solo quiero saber que pasaba o que pasa, "se veía con alguien más" iera yo, Paulina por Dios, era yo!- Paulina giro a ver a los acompañantes

-Lo es Pau, dijo Ernes- saque el móvil, sabía que en algún lado mi masoquista cabeza había guardado su número.

El mesero me lo había dado la última vez, sabía que lo tenía, ibingo!, encontré la foto del papel. Sonó una, dos, tres veces, nada...

-No me contesta- dije tecleando frenéticamente

-¿Quieres que te lleve?-

-Solo, solo dame las llaves y yo les mandare un Uber cárguenlo a mi tarjeta-

-Pediré el Uber más caro del jodido mundo- me dio las llaves y como rayo entre al auto.

"vamos" "vamos" contesta, susurraba mientras avanzaba

-¿Bueno?- frene de golpe en antes de pasar por Perisur-

-¿Hola?, soy yo, soy Ámel, ¿Dónde estás?-

-Voy en Uber al Hotel Montreal-

-¿Montreal? ¿Dónde está eso?

-En Coyoacán-

-Que te deje en el parque, o en el mercado de artesanías, yo llego pronto estoy a 10 minutos-

En cuanto llegue la vi de pie con los brazos a su alrededor. Hacia un frío del infierno. Y yo le había pedido me esperara, no cabe duda que la cabeza no me funcionaba. En cuanto baje del auto se soltó a llorar. Yo llegue a ella intentando borrar todo lo malo que tuviera en su mente en ese momento. Subió al auto y no solté su mano en todo el camino.

Al llegar a casa estaba congelada. Y no paraba de llorar. Le deje en el sofá, prepare el baño, saque un poco de ropa de dormir.

-Vamos, date un baño caliente- me miro y asintió con la cabeza.

Mientras preparaba un poco de café para mí y chocolate caliente para ella, escuche como entraba y salía del baño. ¿Cómo empezar a tocar el tema? Esa era mi duda en este momento. Quería saber que sucedía, quería saber que estuviera bien, pero ahora ella era todo llanto. Toda dudas.

-Te quedo bien-dije entrando a la habitación

-¿Puedo acostarme?- pregunto parada al pie de la cama

-Ven aquí- dije acomodándome entre las cobijas- ¿Te gusta el chocolate?- estiro la mano para tomarlo y su mullida figura se perdía entre las almohadas, y sus pecas rojas y naranjas se notaban más con esos bordes hinchados

-También eres master de los chocolates calientes- sonrió por primera vez en esa noche

-Lo soy... te daría un expreso, pero supongo que es lo último que quieres esta noche- puse la tasa en el buro y ella se acomodó como un borreguito en las almohadas, yo pase mi mano por su rostro- lamento ser tan idiota- susurre y fue como una señal para que ella se acurrucara entre mis brazos.

-Abrazame- y yo me perdí en su cabello que ahora olía a mi champo- Cuando me dejaste ahí pensé que lo merecía, pero también pensé que era el destino-

-Aun con todo esto crees en el destino-

-Claro, si no como explicas que hoy este aquí... hoy después de todo- y sus manos se aferraron a mi espalda- la chica... la chica con la que saliste es tu...-

-Amiga y compañera de trabajo- respondí de inmediato- y es la culpable de que este aquí... ella me conto muchas cosas de golpe y lo más

inteligente para mí fue esto-

-Creo que es mi amiga favorita- "torpe" pensé- Estoy muy cansada...- y cerro sus ojos.

Esa noche fue más fría de lo normal. Las ventanas tenían hielo, pero ella y yo estábamos tan tibias que fue imposible sentirlo. Por la mañana seguía a mi lado y eso fue increíble. No quería despertarla ni moverla, si pudiésemos quedarnos así para toda la vida sería perfecto. Sería genial.

-Buenos días- susurro frente a mí- hace frio afuera-

-Está helando- bese sus manos

-Tenía una vida que no dormía tanto- se acurruco- quiero quedarme aquí... así... para siempre-

Nos levantamos entre mimos y nos dirigimos a desayunar. Hablamos de todo y de nada, era como querer desaparecer el enorme elefante en la habitación. Pero en cuanto su celular comenzó a sonar la fantasía desapareció poco a poco...

-Es él...- dije y ella asintió con la cabeza- se lo del divorcio, y un poco de cómo se encuentran-

-¿Ahora tú me investigas?- me señalo- supongo, supongo que ese amigo tuyo que no era Sam te lo dijo- y me di cuenta que me había notado en esa fiesta antes que yo- lo he visto en casa algunas veces. El mundo es tan jodidamente pequeño- levanto los brazos- nunca quise decirte nada de esto, porque en realidad nunca creí que sería "algo" ya sabes, pensé que solo coquetearíamos. Pero después de todos esos desayunos, esas cenas yo ya no tenía la más remota idea de que pasaba. Y a decir verdad aun no lo sé.-

-Debiste de habérmelo contado, al menos así tendría una idea diferente de todo- y ese maldito celular no dejaba de sonar.- ¿Vas a desaparecer de nuevo verdad?-

-¿Soy yo quien desaparece?- golpe bajo- debo ordenar esto antes de seguir- suspiro- ¿Cómo es que siempre terminamos uniéndonos para dejarnos ir? -

-Este sin duda es el peor año de mi vida- me recargue en la silla- pero pronto será año nuevo, y estoy apostando todas mis fichas a que será mi año- le guiñe el ojo- solo quiero que sepas que independientemente de lo que existe entre nosotras. Tu mereces algo mejor... incluso si no sé de qué va todo su lio, nadie debe decirle a quien "ama" que no es lo suficiente o que está cansado de ella. Mereces que te amen con locura, incluso si no

soy yo. Que creo que es lo que pasara. Mereces que alguien te haga tan feliz como en la novia rebelde- me arme de valor- cuando volví por ti anoche, en realidad esperaba una fantasía, quería que me contaras todo, que me dijeras cosas inaudibles y que pasáramos la navidad juntas, pero mi mente siempre va más rápido- sacudí mi cabello aun descompuesto por la noche

-Cuando regresaste anoche, sentí que la vida me daba una segunda oportunidad. No quiero darte algo ahora. Al menos algo que no pueda sostener mucho tiempo...- suspiro- Ed y yo nos casamos hace 2 años, después de salir 6 meses, era muy joven y me pareció sumamente romántico. Tenía 24 años y sentí que tenía todo resuelto. Pero no fue así, todo lo llevábamos con bastante arte, pero poco a poco me pude dar cuenta que ya no éramos esa pareja soñadora de hacía 2 años, cambiamos, y esos cambios no nos agradaban. Edgar es un buen hombre, pero ahora no es bueno para nadie y yo no soy un ángel tampoco. Yo le he sido infiel. Sabía que tenía a alguien y me deje ir contigo. Y mírame. En vez de ir a él y hablar... estoy aquí contigo. Ni siquiera sé si tenga el valor de decirle de quien estoy enamorada. Cuando le pedí el divorcio aun no me acostaba contigo. Creí que podría separarme, calmarme un poco, dolería, lloraría, quizá me arrepentiría y después llegaría a tu lado con más opciones. Pero en cuanto te vi en el aeropuerto mi plan se fue a la mierda. Me gustas demasiado. Y tengo tanto miedo de aceptar que te quiero tanto- Y en cuanto pronuncio esas últimas palabras mi cabeza exploto- a que ahora yo soy la intensa he- reímos.

-Te llevare a casa-dije entrando a la habitación para cambiarme

Cuando íbamos en camino hablamos un poco de mi música y supe que había ido a verme, que le gustaba mi voz y que solía poner la canción en el café. Una vez que estuvimos afuera de su casa sentí ganas de llorar. Todo el drama de la noche anterior era para nada. Debía volver a la banca, ella tenía que arreglar su vida y mi presencia solo se lo haría más difícil. Cuando bajo del auto se me hizo un nudo en la garganta. Llegue a casa, llame a Sam para que tomara las llaves... y me fui...

Capítulo 10

-Feliz navidad- dijo Mady mientras me levantaba del sofá- los niños han levantado los regalos y tu ni te enteraste-

-Soy el peor familiar de la vida- me talle el rostro- pero volé 5 horas y bebí las 5 horas siguientes- puse mi mano sobre mi frente intentando se alineara mi vida un poco.

-¿Cómo ha estado todo?-

-De la mierda, pero no me quejo... es horrible enamorarse de alguien-

-Ya veo, así que al final aceptas estar enamorada-

-Quizá si ayer se lo hubiera dicho en esas palabras hoy seguiría en la ciudad-

-Eres demasiado meticulosa- suspiro- Sam llamo ayer antes de que llegaras, me dijo que estaba preocupado y que te disculpáramos si hacías tonterías. Sabes que no mereces a ese amigo-

-Es una amistad por conveniencia, claro está- bromee- solo me quedare a pasar las fiestas... necesito gente de verdad- y su mirada llena de lastima me hizo saber lo perdedora que me veía.

Los siguientes días estuve en casa, nada mejor para desintoxicar que videojuegos con los sobrinos y escandalizar a mis antiguos vecinos, era lo máximo. Además por aquí aún era popular así que de vez en cuando una que otra admiradora rondaba mi puerta y eso me subía el ánimo.

Pero llego la víspera de año nuevo... y todo comenzó raro. Mi hermana, los niños y mi cuñado fueron a desayunar con su abuela, lugar al que claro esta no asistiría por nada en esta tierra. Decidí ayudar un poco cortando la maleza de la entrada. Pero a la media hora el frio me calaba la cara y no podía continuar. Escuche sonar mi teléfono, había estado algo desconectada de él, solo daba leves señales de vida para no alertar a nadie. Pero en realidad no quería saber nada.

-¿Quién habla?-

-Hola- y mi corazón se detuvo-Tienes algo de tiempo-

-Yo siempre tengo tiempo para ti- y un prolongado silencio nació del otro

lado

-Lo siento...- la peor puta frase del mundo- es solo, es solo que no se si estoy preparada para dar un cambio tan radical a mi vida- y me deje caer en la hierba fría- Sé que he dicho que te quiero, y eso es verdad... pero no sé si tenga el valor para todo lo que sigue...-

-¿Es porque soy gay?- y el silencio me partía la cara de manera impresionante...- creo que nunca pensé que esa seria tu respuesta... creo que después de dormir juntas y ese último día, creí... creí que quizá...-

-Lo sé, yo también lo creí. Pero al hablar con Ed me he dado cuenta que puedo tener más valor para divorciarme que para renunciar a tanto-

-¿Renunciar? ¿Cuándo te he pedido yo que cambies algo?- y para mi sus palabras no tenían sentido

-Solo no quiero que mi familia o mis amigos me desprecien por ti- y ese fue el fin de la conversación para mí...

-Mira, si tus amigos o tú familia te desprecia no será porque yo sea lo que soy, será porque son estúpidos, y porque no les importas, y al parecer ese es el tema. Nadie te dijo nada aun sabiendo que estas casada con un... pues con un idiota...- podía escuchar su sollozo del otro lado del teléfono- pero está bien, no pasa nada. De mi parte tendrás por seguro que jamás mientras yo siga en esta tierra te volveré a buscar, es mas no te volveré ni a topar por casualidad... no quiero que sientas que te despreciaran por volverme a ver. ¿Pero sabes qué? me das lastima... me das lástima porque dejaste a la persona que te ama con todo lo que cargas en esa cabeza por un estúpido "Que dirán"-

-No me odies... lloraba... no puedo... no quiero que me odies... yo te quiero...-

-iNo Evergreen! Tú no sientes nada por mí, porque si así fuera estarías aquí conmigo, estarías a mi lado y sabrías que jamás permitiría que nada de lo que dices sucediera. Pero no... tu decidiste simplemente dejarme...porque así tu vida es más fácil...- guardamos silencio un rato ella llorando y yo intentando no romper el móvil...- yo me enamore de ti... pero tú... eres una mierda...- y colgué.

Estaba llena de rabia, y agradecí al mundo que no hubiera nadie en casa... golpee los árboles, rompí el móvil, grite... nunca nadie me había roto el corazón de esa manera... nunca nadie me había dejado por ser lo que era...

Por la noche mientras me acurrucaba bajo la manta y las lágrimas en el patio llego Mandy. Todo el día me había mirado sin preguntar nada. Tenía una fila de chocolates calientes e infusiones que mis sobrinos me habían hecho llegar diciendo "te amamos mucho tío". Hasta a ellos les daba lastima.

-Mandy...-rompí el silencio después de un rato- ¿Alguna vez te has avergonzado de mí?- e inmediatamente sus ojos se llenaron de furia

-¡Pero qué demonios!- giro los ojos- por supuesto que sí, pero no por lo que eres, me dio vergüenza cuando te orinaste en 1º grado, fue muy difícil traerte de vuelta a casa- reímos- también cuando se te paso la anestesia en la endodoncia y querías besar a todas las enfermeras y a sus perros- nuestras risas se levantaban en el frio

-Sabes a lo que me refiero- insistí- ¿Crees que a los niños les da vergüenza?-

-Ámel... ¿Qué paso?...- intente sonreír pero mis ojos ya estaban llenos de lágrimas esperando respuesta- los niños aman a su tío, y sobre todo Jacobo ama explicar cómo su tía se volvió tío o algo mas cool, sabes es como un logro. "Además sabe jugar basquetbol" dice como si fuera el logro más grande del mundo. Ellos te aman, yo te amo, papá siempre quiso un hijo sabes... y todos a nuestro alrededor te adoramos, por eso todos tus cambios han sido cosa aparte para nosotros, y no porque no nos importe, es que ahora vemos al verdadero "Ámel" y eso es lo único que nos importa-

-A ella le doy vergüenza-

-Maldita zorra- respondió automáticamente- es una estúpida zorra, tú eres la persona más sensual que conozco. Si no fueras mi familia estaría tras de ti-

-Prefiero no pensar en eso- hice un gesto de desagrado- me dijo que no puede con todo, que le gusto, que me quiere, pero que no está preparada para el qué dirán, o como explicara lo nuestro...- empecé a llorar- nunca, en estos 20 años nadie, me ha dejado por ser gay, ni siquiera en la escuela me hicieron ese tipo de comentarios. ¡Demonios! De verdad que es duro. Quizá si solo me hubiese gustado la habría mandado a la mierda. Pero yo la quiero. Yo quería ser con ella. Pero a ella solo le importo el "qué dirán"-

-Es una zorra- reiteraba- es una zorra que en unos días se va a arrepentir y va a querer regresar contigo y entonces se va a volver a arrepentir-

suspiro- pero espero seas lo suficientemente fuerte para que no vuelvas a caer. No mereces alguien que disfrace de amor el hacerte daño...-

Capítulo 11

Al regresar a México mi hermana me ofreció pasar unas semanas conmigo. Estaba realmente preocupada y lo último que ella quería era que le buscara o me buscara. Pero tras una promesa de "sangre" al parecer al fin pude convencerla en que ahora ya estaba más centrada. Habían pasado 10 días desde esa estúpida llamada. Tenía un móvil nuevo. Un número nuevo. Y ahora solo me faltaba un camino nuevo. Hasta donde me había hecho llegar esa mujer.

Para el mes de marzo seguía doliendo igual que en diciembre, pero ahora tenía ese miedo de encontrarle en algún lugar. Está por demás decir que todos en mi grupo de amigos se habían vuelto locos cuando les conté lo que sucedió. Y más cuando en mi depresión les pedí disculpas si los había incomodado mi ser. Era definitivo, ella había terminado con mi autoestima.

-iTaran!- Llego Paulina con panfletos en mano- Adivina quienes han sido invitados a trabajar en el estudio de Henson?-

-¿Qué diablos haremos en Henson?- tome los papeles

-Básicamente necesitan a un ingeniero que sea músico, para trabajar con un cantante de country- sentía su mirada emocionada, mientras revisaba el material-

-¿Y porque no va Acadio?, o...-

-iPorque quiero que vayamos nosotros!- salto imitando un berrinche- vamos, te pidieron a ti en particular "el chico que canta con Mev" así decirlo y efectivamente al final del plan eso decía- y yo quiero ir contigo pidieron un productor, quien fuera, y esa es mi definición "Paulina quien fuera" hizo un ademán en el aire

-Necesito pensarlo, no sé cómo vayan mis fondos para estar 4 meses en Los Ángeles-

-¿Si sabes que te van a pagar por el trabajo verdad?- se sentó en mis piernas- vamos, di que sí, analízalo, y di que sí, es una gran oportunidad. Al fin dejaremos de producir al menos por un tiempo pop e intentos de rap, vamos, vamos...-

-¿Cuándo debemos contestar?- y exploto en mil pedazos de la emoción

-¡Puedo llamar ahora!- asentí con la cabeza y ella ya estaba celular en mano.

Mientras guardaba mis cosas y acordaba con Sam las rentas y así mi mente, mi estúpida mente divagaba entre irme a despedir, o mínimo pasar frente al café. Pero en seguida regrese a la tierra.

El llegar a Los Angeles fue un respiro. Un respiro a todo, cambie mis trajes por camisas exóticas, mis zapatos de charol por convers, y mis chinos largos por una coleta samurái. Era definitivo, era mi crisis después de un "rompimiento"

El equipo que se había juntado para trabajar con Chris era por demás bizarro. Yo había llegado como ingeniero, pero al momento de hablar con Chris, terminamos volviendo "She" en country y por lo tanto ya era arreglista y escritor, Paulina era la mejor productora de ciudad de México, de eso no había duda, no dejaba ir ni un detalle y aun que eso le daba un poco de rasquiña su asistente de grabación lo llevaba con ahínco. Esta era una chica española, que había trabajado en el disco anterior de nuestro artista y conocía hasta donde podíamos meter mano, en fin que el demás equipo era nativo de ese estudio y eso le daba sazón a todo.

-¿y de que la llevais hoy?- me pregunto Nerea mientras se preparaban para irse

-Creo que me quedare un rato más. Dije sin apartar la vista del computador- ¿Necesitabas algo?-

-Cenar- contesto haciendo un gesto como de "obvio"- aunque no estoy en contra de pedir algo- levante el rostro- sí, te estoy invitando una cita-

-Puedo verlo- reí- me gusta la comida china le guiñe el ojo-

-Dos órdenes del Fuyang, serán- saco el móvil con un gesto por demás coqueto.

Nerea y yo habíamos estado coqueteando el último mes, aunque para mi aún era complicado dar un poco de pie a todo. Aunque me encantaba mi trabajo, no podía dejar atrás todo lo que había pasado a principio de año, incluso había puesto todas mis cuentas privadas, no quería que por ningún motivo u error ella regresara con un curioso "hola" aunque quizá estaba pensando de más. En fin que esa cena se convirtió en cenas

habituales, desayunos "por casualidad". Ya era un mes en esa estira y afloja y aunque pasábamos tiempo juntas, cada vez que llegaba la hora de los besos y el toqueteo simplemente me alejaba.

-Feliz cumpleaños- me susurro mientras me abrazaba por la espalda- vamos, que escondido lo tenías-

-¿Paulina?- asintió con la cabeza y ahora entendía la necesidad de querer ir a beber durante todo el día

-¡Cha, chan!- me puso una pequeña caja enfrente- vamos, velo- y saque un collar en forma de rosa- es como tu tatuaje- señalo mi muñeca y casi había olvidado que estaba tatuada.

-Gracias- la jale frente a mí, y sucedió lo inevitable

-Jamás espere tanto un beso, de eso podéis estar segura- sonrió a milímetros de mí.

-Se me hacía agua la boca- susurre- pero...-

-¡Jooder!- se dejó caer en el banco de enfrente- "el pero" es la palabra más puta que conozco-

-Dímelo a mí- pedí un par de tragos- necesito decirte algo-y podía ver la decepción en su cara- yo no estoy preparada para una relación, y es lo que tú quieres ¿no?-

-Pues, sabes, no es que me quiera casar contigo, pero sí que quiero llevarte de la mano, ir a las cenas y decir, miren es mi persona, tu sabes, lo normal- y no pude evitar pensar cuanto desee que esas palabras salieran de alguien más. Nerea era bastante guapa, mediamos casi lo mismo pero ella era sumamente voluptuosa, tenía un cuerpo de muerte y su blanco era casi fantasmal, sus ojos eran verdes y su cabello naranja. Era divertida, súper ñoña, pero maliciosa. ¿Por qué no pude conocerle antes?

-¿No te importa que sea gay?- no pude evitar sacar esa estúpida pregunta de mi boca

-¿Eres gay?- rio a carcajadas- y yo pensando que erais un duende, a mí que jodidos me importa eso, me gustas, me encanta lo inteligente que eres, y me vuelves loca con ese peinadito ridículo y las poses chulas que usas en el estudio, ¡Dios! si me pajeo de nuevo pensando en ti de esa manera que me revienta el coño- y me partí de la risa- mira, bueno, que mínimo te hago reír-

-Te contare una triste, triste historia- suspire- hace un año me enamore- y su mirada ya estaba clavada en mi- pero no fue la persona indicada. Todo salió mal, mal fenomenalmente, a tal grado que termine disculpándome con todo el mundo por ser quien soy- y podía ver la incredulidad en su cara- No quiero entrar en detalles, pero eso hasta este momento sigue en mi cabeza, además de que soy muy imbécil y si debo de sincerarme aun la quiero, aunque lo niegue, al final de la noche cuando bebo es ella a quien le lloro-

-Por eso te habéis vuelto abstemia- señalo- pues que putada, y no por ti, que putada por esa cara nabo, que aun así le agradezco, de lo contrario quizá ni estarías aquí- levanto el vaso para brindar- ¿sigues en contacto con ella?- y ahora su actitud era un poco más titubeante- digo, que no hay problema si se torturan de vez en cuando, supongo que es normal-

-No, le hice una promesa y la estoy cumpliendo. Además, nos dijimos bastantes tonterías como para iniciar todo con un simple "hola"- tome su mano y la bese- lo lamento Nere-

-¿Y si te digo que no me importa? A decir verdad no estoy enamorada de ti, me gustas, y me gustas lo suficiente para insistir. Que tampoco te voy a obligar ni nada. ¿Pero si solo nos damos la oportunidad?-

-Mi contrato dura solo hasta fin de año- dije como advertencia

-¿Podemos pasarlo bien hasta entonces?- se acercó peligrosamente dejando ese delicioso escote a milímetros de mis manos- Quieres que te presente mi cuarto, me ha dicho que quiere conocerte- sonrió maliciosamente.

Fue la mejor manera de terminar un cumpleaños, y que manera, que ella era todo un fuego, no nos alcanzó la habitación para las veces que lo hicimos, la cama fue pequeña para todas las veces que puse mi cara entre sus piernas.

Lo de Nerea y yo se volvió curativo... fue para mí una luz. Necesitaba sentir que podía ser valiosa para alguien y al parecer ella sabía cómo hacerlo. Pero siempre estaba esa estúpida espina, ¿Por qué no pudo ser así con ella? Y eso me hacía sentir la persona más miserable de la tierra, aferrándome tanto a esa mujer, cuando a mi lado tenía a un sol.

Para octubre necesitaba volver a México, era el cumpleaños de mis sobrinos y al parecer todos necesitábamos un pequeño descanso antes de pasar a la post producción. El disco estaba casi listo y el primer sencillo

era una de mis canciones, así que no me podía sentir más cómoda con mi vida en este momento. Nerea había dicho que se quedaría en Los Ángeles, ella ya llevaba viviendo ahí alrededor de 3 años, así que no tenía urgencias por hacer algo antes de navidad.

-Nerea espera que la lleves a México- me sorprendió Paulina mientras me lavaba los dientes - está preocupada. Piensa que te encontraras mágicamente con la perra verde y no regresaras-

-Ella siempre es tan exagerada, pero de buena manera, de esas que hasta causan gracia- dije con la boca llena de espuma

-Vamos, no estoy bromeando y antes de que me digas "tú y Ernesto lo llevan bien separados" debes saber que es porque somos perfectos, el hilo rojo el uno del otro, el medio aguacate y así. Pero ese no es tu caso y yo también pienso que deberías llevarla contigo, han salido por casi 6 meses, no está mal que la lleves a tu casa- Salí del baño mientras me perseguía a la habitación- dime algo, me vuelve loca que guardes silencio, lo sabes-

-Mira lo que hay en el escritorio- levanto los pasajes de avión- te lo diré solo a ti. Pero no me siento capaz de pisar México sin ella, si solo fuera a Baja, iría sola, pero necesito ver unas cuantas cosas en casa, así que tendré que pisar la ciudad y sin ella no sé si pueda-

-Sé que quizá en algún momento tu dejes a Nere- me deje caer boca a riba en la cama- solo no le mientas, dile todo-

-Lo hago, lo hare- me puse las manos en el rostro- ella es muy importante para mí...-

Cuando llegue al estudio para despedirme, Nere estaba algo cabizbaja, pero en cuanto encontró los boletos de avión entre sus papeles casi rompe mi silla de la emoción. Era como si hubiera ganado algún tipo de lotería y yo no podía entender tanta alegría.

Capítulo 12

Nunca había viajado con alguna pareja, y eso me hacía tanta ilusión al final del día. Ella nunca había pisado México así que estaba el doble de emocionada por la situación. En cuanto pisamos Baja California, se volvió loca con las fotos. Puedo jurar que fotografiaba hasta los pichones. En casa mi hermana la recibió como si fuera el Mesías. Todos la adoraron y yo solo podía mirar como brillaba a lo lejos.

-¿Lo lograste?- me pregunto Mady mientras preparaba el desayuno

-No lo sé- me encogí de hombros- la quiero tanto, pero no se...-

-¿Por qué sigues aferrada a esa perra?- al parecer desde hace un año Evergreen había cambiado su nombre a perra, porque era de la única manera que la llamaban mis seres queridos

-Porque la amo, y porque soy idiota claro está- la mirada en mi hermana era por demás desaprobatoria pero no podía decir más.

-Yo la amo a ella- dijo en modo berrinche- así que no lo arruines o quedaras fuera de la cena de navidad de por vida- me señalo- no pero ya en serio. Cuídala, y si es que de verdad es muy difícil para ti el dejar ir a Ever...

-Lo sé, "díselo" todo el mundo me repite lo mismo-

-¿No crees que sea por algo?- y la conversación quedo en el aire cuando los niños llegaron empujándose el uno al otro por un pan francés.

Después de una semana en casa de mi hermana ya estábamos de camino a ciudad de México. En cuanto llegue al aeropuerto la mente me torturaba como si fuera un maldito héroe de guerra.

-¡Chico con suerte!- grito Sam que nos esperaba en la entrada- mírate, ¿Dónde está ese estilo?- dijo señalando mi sudadera y mi coleta

-¿Estilo?- pregunto Nere mientras extendía la mano para saludar a Sam

-Antes no le quitabas el traje y el chaleco ni con espátula, todo un gusto al fin verte en persona chica con suerte- le guiño el ojo estaba extrañamente feliz, no sé si era el efecto que tenía esta chica en el mundo entero o solo estaban de verdad alegres de verme con alguien.

Todo el camino fue una lluvia de anécdotas, no podíamos parar de reír, y ese saludo se hizo comida y esa comida se hizo cena, y yo ya me sentía en casa. Nunca note cuanto realmente eche de menos la ciudad hasta que regrese.

-¿Me extrañaste?- pregunte antes de que se fuera a manera de joda

-Ocho meses, ocho jodidos meses sin ir a una fiesta decente, sabes lo que es eso-

-Ni que lo digas, ocho meses sin tener chofer, fue lo peor- reímos

-Todo el mundo ha sido tremendamente amable conmigo, nunca recibí tantos elogios en mi vida-

-Y yo tantos sermones- reí- era como si tuvieras un millón de padres- me acurruque poniendo mi cabeza sobre sus piernas

-Es que soy demasiado linda para ti- me beso- me encanta tu casa. Es muy tú. He visto tu closet hace un rato, ¿Quién tiene tanta ropa formal?-

-Muero por ponerme un buen pantalón cortado a la medida o un vaquero con un corte de verdad- le susurre

-¿Por qué dejaste de vestirte así?-

-Tenía calor y estaba en depresión- reí- fue la peor mezcla para mi estilo-

-Me molan mucho tus dos estilos- jugueteaba con mi cabello- aunque...podría ser mucho más sensual el quitarte una traje que una camisa hawaiana-

Pasaron dos semanas en las que recorrimos un poco la ciudad, visitamos lugares cercanos y pareciera que teníamos una prolongada luna de miel. Y como todo iba de maravilla no dude en invitarla a la cena que mi antigua disquera tenía ese día, era una de esas fiestas escandalosas en los clubs nuevos presentando a artistas "innovadores" creo que era lo único que no extrañaba, la música que no sabe a nada.

En cuanto llegamos nos llovieron las fotografías. Y Nere se pegaba a mí como si fuera algo de toda la vida. Dentro brillo como nadie. Ese vestido corto con diseño de pequeñas nubes me estaba volviendo loca. Se veía por demás hermosa, sensual. ¿Qué tenía en la cabeza que no podía amar tanta perfección? Definitivamente me gustaba el infierno. Porque ese

cielo, ¡Dios!, ese cielo era mío y no quería tomarlo.

Me dirigí a la barra para inaugurar mi actual felicidad con una buena cerveza. Y para mi sorpresa conocía al barman. Nos saludamos y reímos un rato "tu chica esta de muerte" y eso solo me lleno la cabeza de más humo. Y así fue hasta que mientras giraba el banco para ver el panorama me topé con esos malditos ojos miel... con esa piel morena, con esos labios que se acercaban a mí en combo pronunciando mi nombre...

-¿Ámel?-al parecer el guardar mis risos era todo un cambio- ¿eres tú?-

-Ahora mismo no estoy muy segura de eso- dije volteando mi banco a la barra

-Ámel- me tomo del brazo y como un instinto aleje su mano de mí bruscamente

-Lo siento- recapacite al instante- solo, que no... aun no estoy lista- no quería mirarla ella estaba parada junto a mi intentando decirme yo que sé y yo solo rogaba porque alguien me salvara

-¿Dónde has estado?- pregunto sentándose en el banco de junto- me han dicho que te fuiste de la ciudad, al menos eso me dijo tu casero- me llevaba el demonio. Ahora sabía que me había buscado.

-Ya sabes, trabajando- susurraba intentando que mi voz saliera en un solo sonido- me das...- pedí otra cerveza

-¿Cuándo llegaste?- y yo no podía entender como para ella era tan normal el hablar. Yo quería morirme en ese momento y ella y su tenue voz salían como si nada de ese maligno cuerpo.

-Hace, hace unas semanas...- me gire y la vi con los ojos llenos de lágrimas- mira, yo... yo...-

-Podemos hablar fuera- me interrumpió sonriendo con todo ese mar dentro de sus ojos- necesito... no sabes cuánto tiempo te he...-

-Lo siento... yo... yo vine con alguien- y su cara se desencajo, y sus mejillas se llenaron de lágrimas y todo se rompió en ella y yo... yo quería abrazarla- no, no llores... no puedo...- cruce mis brazos intentando no ir hacia ella

-Felicidades- agacho el rostro- no, no pensé... soy basura ¿verdad?-

-Un poco, quizá...- solté- pero no llores así, al menos no frente a mí...- y

me moría por abrazarla

-Te fuiste tanto tiempo...- susurraba y yo me estaba volviendo loca- perdona... perdona... no puedo parar- limpiaba sus ojos y seguía siendo tan o más menuda que antes. Y como si nuestros cuerpos fueran imán con metal, ya estaba poniendo mis brazos alrededor suyo- voy a manchar tu camisa-

-Me rompiste el corazón y te preocupa una camisa- susurre mientras el cantinero me señalaba con los ojos que a unos pasos de pie llena de furia estaba Nerea- ¡Mierda!- la solté inmediatamente levantando los brazos como quien es descubierto por la policía.

-¿Me perdí de algo?- dijo Nerea mirando fijamente a Evergreen, y ese encuentro fue oro puro, mi española le sacaba mínimo 15 cm y eso hacía que la pequeña morena tuviera que levantar la mirada para confrontar a su rival.

-Perdón, creo que será mejor que me vaya- intento recuperarse sin apartar los ojos de ella

-No- le respondí y Nerea ardía en furia- somos nosotros los que nos vamos- le tome de la cintura para sacarla de ahí y mientras yo intentaba vislumbrar la salida a ella le daría una torticollis de tanto mirar atrás.

-Me cago en la puta- decía Nerea mientras entrábamos al departamento- ¿Era ella verdad?-

-Lo era- la tome en mis brazos- cálmate. Lo lamento-se zafo de mi para recargarse en la silla de la barra de la cocina-

-¿Tú le hablaste?- jugueteaba con las llaves

-No, estaba platicando con el barman cuando la escuche llegar- no parecía convencida- estaba llorando porque le dije que había ido con alguien-

-Y porque le abrazabas- y pude ver como mordía sus labios para no llorar-

-Porque soy idiota...-

-Sabéis que ser gilipollas no es una excusa que valga-y rodaban las lágrimas- por eso no quería que vinieras a México. Sé que voy a sonar como una cría, pero yo sabía que llegando aquí yo estaba en desventaja...

Es tan maja-

-Tú eres mil veces más hermosa que ella- la atraje hacia mí escabulléndome entre sus piernas, ella se engancho a mí para perderse en mi hombro- lo lamento... pero es la primera vez que la veo en casi un año, no sabía que decir y claramente tampoco como actuar. Perdí el control y no te puedo jurar que no volverá a pasar...porque seguramente pasara. Aun duele...-

-¿Por qué no podéis tener una ex normal?- me apretó a ella- porque no puede ser alguien que te engañara y te pintara los cuernos y ya- reí mientras besaba su mejilla

-Es más complicado de lo que te imaginas- me miro con sus enormes ojos azules envueltos en lágrimas- perdóname. La bese y ese beso me supo a tanta tristeza que se me partía el alma- sé que he prometido no lastimarte, y mira cómo van las cosas-

-Me he dejado el abrigo en el bar-

-Te comprare uno nuevo-

Ya en la habitación nos acurrucamos un largo rato, ¿Debía contarle toda la historia? O solo debía darle ciertos puntos. De contarle todo quizá se daría cuenta que cada canción que ha conocido mía ha sido para ella. Y quizá me desprecie un poco, o la vuelva insegura. Ahora solo quería escapar. Regresar con ella a Los Ángeles y jamás volver a México. Pero no era así de fácil.

-No me gusta como huele tu champo- dijo- ¿Ella lo uso?

-Quizá...- respondí- mientras pasaba sus dedos por el tatuaje de mi pecho- pero en ti tiene un olor distinto

-Lo sé, soy más guay que ella- sonreí-¿Dónde os habéis conocido?-

-Era mi vecina, tiene un café cerca de mi antiguo departamento- y ya estábamos en esa conversación- en ese tiempo me solía sentir por demás en soledad. Así que almorzaba o cenaba ahí, y eso se volvió habitual con su compañía. Fue común durante meses.-

-Por eso decís que te dio todas las señales-

-Todas, reíamos, bebíamos, a ella le gustaba hacerme reír a muerte cuando bebíamos, pero en realidad nunca salimos- se alejó para mirarme- así como lo escuchas...- suspire- ella estaba casada y ese año que le di fue

nada. Después empezó la danza de la destrucción como la llama Paulina. Me cambie de casa y me aleje de ella, luego la encontré en una situación muy parecida a la de hoy y a decir verdad actué muy similar. Incluso esa noche la deje tal como hoy- y ya volvía a jugar con mi dije y mi pecho- después supe que se estaba divorciando, así que la busque de nuevo y cuando pensé que iba ganando me dijo que no podía salir con alguien que fuera homosexual. Que no sabría explicar lo que soy-

-Es una perra- susurro- si nunca saliste con ella...-

-Tuvimos mucho sexo- reí- demasiado- me golpeo- lo siento tú quieres sinceridad, y nos dijimos te amo... tantas veces que al final esa palabra perdió su sentido-

-¿Crees que ella te busco cuando te fuiste?-

-En realidad no me fui al instante que me hizo mierda, me fui 3 meses después. Quizá esperaba que me buscara y dijera que fue un momento de oscuridad en su vida... pero eso no pasó- y el traer esos recuerdos a mí me estaba matando-y simplemente un día me canse de esperar y la oportunidad me llevo y me fui-

-Por eso todas tus canciones...-

-Así es, cada una de ellas...-guardo silencio un rato y podía sentir en mi costado como llovía

-Me quedare hasta que me escribas una canción de amor...-

-Si eso sucede, no te dejare ir jamás- bese su frente y pedí perdón a la vida por decirle algo que jamás sucedería.

Intente que todo siguiera normal y nos alejamos del sur de la ciudad. Pensé en que sería buena idea regresar a Baja California pero al final nos quedamos el resto de la semana. Salimos con los amigos, la lleve a donde se lleva a todos los extranjeros. Su Instagram explotaba de tantas fotos. Me sentía feliz de nuevo.

Capítulo 13

Dos días antes de volver a Los Ángeles Sam me invito a beber, Nerea decidió quedarse en casa, quería darme tiempo con los amigos. Salimos, nos reímos bebimos, nos divertimos. Cuando estaba a punto de regresar mi camino tomo voluntad propia. Y para cuando quise aclararme la mente me estaba bajando de un taxi frente al café. No era tan tarde apenas sería la media noche y dos o tres rostros conocidos me vieron de pie frente a la puerta que ponía el letrero de "Cerrado"

-¡Espera!- dijo mi antiguo conocido abriendo la puerta para que pasara-
espera que voy por ella-

-¿Ámel?- la vi salir corriendo de la cocina

-¿Por qué sigues diciendo mi nombre como pregunta? ¿Cambie tanto?- y en mi voz se escuchaba hasta que nivel había llegado el alcohol-No sé qué hago aquí- me deje caer en una silla con los codos sobre mis rodillas intentando encontrar que decir.

-¿Quieres un café?-

-Tu café es horrible- y pude escuchar una pequeña risa

-Ya no es tan asqueroso, no te preocupes. No esperaba que vinieras-

-Pues yo tampoco, pero quizá fueron esas 7 cervezas las que me trajeron aquí- saque un cigarro- ¿Te molesta?- y fue como regresar mil años en el tiempo

-Sabes que amo tu olor a café y cigarro-

-A Nerea le marea el olor- reí- Nerea esta en casa pensando que salí a beber con Sam y yo estoy aquí, buscando a la persona que me hace mierda siempre-

-Es muy bonita- puso el café frente a mí- desde cuando...-

-6 meses, no soy tan rápida como tú- tome un sorbo y eso sabia igual que al café de mi casa- ¿Por qué eres así?- y las lágrimas se acumulaban en mis ojos

-Te dije que ya no era tan asqueroso- guardamos silencio un rato- Me he divorciado- soltó y solo podía reír y negar con la cabeza baja

-¿Cómo va la vida después de eso?-

-Solitaria- dijo apretando sus labios- pero es mejor, pude ser más yo. Quizá esta yo te guste más-

-Todas tus yo me gustan- susurre- antes de que me valla, quiero... quiero saber algo... ¿De verdad era tan difícil amarme?- y las lágrimas me inundaron. Su voz su olor toda ella me mareaban, la había añorado tanto. La amaba tanto. Y me dolía tanto.

-Fui la peor persona ese día. Acababa de hablar con Ed y habíamos firmado el divorcio. Creo que tuve miedo de todo y por primera vez en mucho tiempo me vi sola. En realidad no tenía miedo a nada de eso. Tenía miedo a que tú pasaras de mí en algún momento y me quedara de nuevo sin nada. -

-Eso no tiene sentido- recargue mi codo en la mesa porque al parecer mi cabeza no tenía fuerzas- recuerdo cada palabra y fue lo peor que me dijeron, incluso llegue a pedir perdón a mi familia, a mis amigos a todos por ser quien soy. Me destruiste por completo- ella apretaba sus manos, sus labios sus ojos. Sabía lo que había hecho, lo sabía.

-Solo fui una imbécil-

-Lo sigues siendo- dije intentándome poner de pie

-En.... En....- intentaba hablar sin llorar- en cuanto colgué me arrepentí... pero no tenía valor para buscarte después de eso. Así que pensé que debía ser mejor. Calmarme, ofrecerte algo, tener un plan y regresar a ti... pero tu... tú te habías ido... ni siquiera me leíste... no importo cuanto llame, cuanto te busque... no pude encontrarte después de ese tiempo- y me percate como el mesero y la cajera que nos conocían de más lloraban en un rincón del lugar. Éramos todo un espectáculo- si... si te pido... que te quedas.... O si te pido ir... ir contigo...-

-No puedo...- y de algún lugar me llegaron fuerzas para caminar y sentí como se aferraba a mi espalda. Me gire y en cuanto tuve de frente esos ojos hermosos no pude contenerme más y la bese. La bese entre lágrimas y ese beso me supo a vida a cielo, a lo que sabe un beso con el amor de tu vida- Evergreen, te amo. Te amé desde el primer café asqueroso que tome. Te amé cada mañana que desperté contigo. Te amé cuando tuve que esperar para que pudieras ser mía. Incluso ahora te amo. Y eso no tiene sentido. Pero así es... aun así no puedo... ahora tengo a alguien sabes... ella entra de la mano conmigo a cualquier lugar. No se avergüenza de mí. A todo el mundo le dice que soy su persona. No edita sus fotos poniendo solo un pie, o mi reloj. Ella me quiere. Y todos a mí

alrededor le quieren.

-¿Y tú le quieres?-

-Le quiero lo suficiente y sé que ella jamás me dejara a la deriva- dije sacando sus manos de las bolsas de mi saco donde se había resguardado.

En cuanto subí al taxi la vi de pie... llorando... este era el final. No había nada más que decir. Nada más que poner en tela de juicio. Hasta aquí llegaba el "ella y yo" que no pudo ser "nosotras". Cuando baje para pagar al taxi saque una hoja de papel arrugada. Dentro tenía un arete en cruz amaba esos pendientes... y una nota... una estúpida nota... era toda la letra de One and Only de Adele con fecha de hacia 1 año...

Me quede un rato fumando en el pórtico de la casa. Mientras resonaba en mi cabeza:

-Trust me I've learned it-

-Nobody's perfect-

I know it ain't easy giving up your heart-

-Trust me I've learned it-

-¿Te ha llevado a la mierda la birra?- se sentó detrás de mi Nerea mientras me envolvía el cuello con sus brazos

-Un poco... -bese sus manos y apague el cigarrillo bajo mi pie- pero supongo que hacía falta

-¿Ahora te sientes mejor?- sabia a donde había ido, era demasiado obvio

-No lo sé... pero estoy aquí... supongo que lo logre-

Esa noche me quede un rato más intentando llegar a la sobriedad y detrás de ese papel escribí una ridícula canción.

Cuando regresamos a Los Ángeles el mundo se volvió normal. Era como si solo hubiese tenido un mal sueño. Terminamos el disco. Llego Febrero, el

fin de año fue lleno de fiestas, las fiestas aquí eran una bomba, pero extraño pasar la navidad con mis sobrinos. Aun así prefería regresar cuando fuera el momento. Para finales de febrero estaba en el estudio intentando que el piano y mi voz tuvieran coherencia en ese pedazo de papel que escribí meses atrás. Chris entro y amo la canción y me ofreció cantarla juntos. De la nada ya teníamos un nuevo hit. Tal hit me llevo a grabar con él las otras 3 canciones y a seguirlo en la gira por un tiempo. Todo se sentía algo así como la felicidad.

Capítulo 14

Pasaron 2 años, después de tanto caos había encontrado algo muy parecido a la paz que buscaba ahora ya tenía 38 años, ya no tenía ganas de seguir rodeada de dramas y después de mucho pensarlo un buen día de la nada deje de vivir del recuerdo de Green, algunas veces sin querer la recordaba, cuando tomaba un café asqueroso o cuando veía flores de lavanda. La llevaba conmigo de alguna manera en ese pendiente de cruz cada día, pero ya no estaba aferrada a la idea de que algún día volvería a verla. Había ido y venido de México junto con Nerea sin ninguna dificultad. Y poco a poco me hice a la idea de tenerla de planta en mi vida.

Dos años después mi mañana comenzó mal. Hacia medio año que estábamos viviendo en México. Nerea había vuelto a Madrid por una urgencia al parecer familiar, así que en mi plan apareció la idea de visitarla unos días después. Había sobrevivido todos estos meses sin ningún imprevisto, con mi nueva felicidad y mis queridos amigos. Pero esa mañana el café no salió. El jugo estaba agrio y por una u otra cosa me vi obligado a salir al mundo real a desayunar. Pero no era tonta, decidí ir al centro histórico a buscar alimento. Estacione la moto cerca del monumento a la revolución entre a ese pequeño lugar de desayunos sobre la av. De la república. Me senté en las mesas de afuera, pedí un café negro, bísquets, fruta, las cosas que se suelen comer en la mañana. Miraba la gente ir y venir en la avenida, sentía lo fresco que era agosto y lo hermoso que era el cielo. Y entonces la historia se repetía. "no es verdad" pensé "no puede ser" me intente convencer cuando vi a esa Green de cabello corto y pecas rojas llegar con cara de susto a mi mesa. Intente fingir. Pero no pude las manos me temblaban mientras intentaba recomponerme.

-Hola- dijo en un tono casi inaudible, pero no podía levantar la cara, no podía verla, no quería verla- cortesía de la casa- puso un expreso, ella no lo sabía pero poco a poco arruinaba mi amor por el café

No dije nada, solo asentí con la cabeza, el destino me odiaba de eso no había duda. Deje el expreso en la mesa, termine lo más rápido que pude el desayuno. Intente mantenerme serena. Pedí la cuenta y sus pequeños pasos llegaban a mí de ida y vuelta llevando los platos y trayendo la cuenta "¿Es tuyo este lugar?" pensaba pero no me atrevía a mencionar nada. Me levante de la mesa y camine directo a mi moto, solo necesitaba subir y estaría a salvo. Estaría bien. Pero no fue así sentí su mano en mi

camisa y su voz en el corazón.

-Amél...Amél...- me quede de pie- vamos, No quieres charlar un rato- dude un poco golpeando la moto. Pero al final cedi. Debía enfrentarla tarde o temprano. Mi vida debía de seguir y ella debía de quedarse fuera.

Así que al final puse un poco más de dinero en el parquímetro y camine hasta la mesa donde estaba anteriormente. No podía levantar la mirada, pero debía hacerlo tenía que llenarme de valor jugueteaba con el salero y el silencio imperaba en esa mesa.

-¿Hace cuánto llegaste?- soltó después de un rato de suspiros y miradas desviadas

-Hace unos seis meses- suspire- Mi novia y yo regresamos hace 6 meses- y su sonrisa se torció un poco

-¿Cómo esta ella?, a veces miro en Instagram, me alegra mucho que estén felices- y esas eran las felicitaciones más vacías que recibí en mi vida

-Sigues siendo la mejor stalker- intente relajar el ambiente- y tu ¿Este lugar es tuyo?-

-Si- sonrió como la primera vez que le hice esa misma pregunta

-Pues muchas felicidades. Sin duda eres grandiosa para esto-

-Gracias- note el esfuerzo que hacía por no llorar- siempre eres la única en festejar mis logros-

-No te acostumbres- reí melancólica- y bien al parecer cada vez que nos vemos tenemos menos que decirnos-

-Quizá... ¿tu familia sigue pensando que soy un monstruo?-negué con la cabeza-¿Tus amigos?... ¿Nerea?-

-De alguna manera poco a poco todos te hemos ido superando- me quite las gafas- en determinado momento de mi vida, solté ese pedazo de mí que eres tu...- y su labio se veía rojo de tanto que se mordía-Era necesario después de todo-

-Lo se... me gustan tus canciones nuevas-

-He escrito demasiado para ti, lo lamento, en su momento fueron una buena idea, ahora quizá no tanto- sonreí irónicamente- es lo malo de ser

cantante, el dolor siempre se queda en la música-

-Ahora eres cantante- sonrió melancólica- me da mucho gusto- jugueteaba con el salero- creo que en realidad nunca te pedí discul...- en ese momento decidí que no quería seguir escuchando lo mismo de siempre así que la detuve

-Sabes no hace falta hacer todo esto cada vez que nos encontremos- me miro confundida- tu sabes, el recordar todo, preguntar si somos o no felices, si nos recordamos. Después de todo...- suspire dejándome caer en el respaldo de la silla- nos hicimos tanto daño que no creo que sea necesario seguir dentro de todo eso-

-Lo se...- la mire decaída

-Vamos, esto tenía que terminar tarde o temprano- estreche su mano y ella me miro con tanta desilusión que casi me arrepiento de lo que dije

Después de eso solo charlamos de trivialidades, era tan vacío, tan sin chiste, como si fuéramos dos extrañas, dos personas diferentes a las que nos conocimos. En realidad seria así el final. En realidad todo terminaría aquí. Eso era seguro. Supongo que así se siente cuando renuncias al amor de tu vida. Supongo que así se siente...

Cuando llegue a casa repase todo lo sucedido y la vi en mi memoria de pie despidiéndome con la mano mientras me subía a la moto. Siempre la recordaba de esa manera, de pie frente a su café mirándome marchar, de pie frente al departamento... ¿Acaso era yo quien siempre la dejaba? Esa semana no pude dormir. Y tenía miedo de caer nuevamente en ese ir y venir de Green en mi vida.

Ese sábado volé a Barcelona, en cuanto vi a Nerea en el aeropuerto sentí que algo no estaba bien. ¿Era la maldición de encontrarme con quien no debía acaso? Todo el camino estuvo callada, no pregunto mucho. En cuanto entramos a su casa su madre me abordó como siempre llena de preguntas y felicidad, era tan amable. Ese día me distrajo la familia. Pero para la noche ella ya no pudo escapar. La extrañaba demasiado así que comencé el baile de caricias entre nosotras.

-Espera- soltó mientras intentaba llegar a su abdomen- espera- y comenzó a llorar ¿Pero qué demonios pasaba?

-¿Todo está bien? ¿He hecho algo malo?- me senté a la orilla de la cama

-No... es solo... perdóname- y ese perdón me pateo el rostro- yo... yo...-

-¿Quién fue?- me puse en pie para intentar aligerar mi destrucción- vamos, dime, ¿con quién dormiste?-

-No, no, solo pasó.... Fue... fue Agustín, mi... mi antiguo compañero de trabajo, te lo juro no sé qué coño paso-

-Por todos los cielos- golpeaba la silla- ¿Qué demonios? ¿Cómo pudiste?-

-Habíamos estado hablando hacia algunos meses y pensé en venir y hablar con él y decirle que me establecería en México...-

-Espera. ¿Cuánto tiempo llevas hablando con él?- me quede de pie

-No es tanto tiempo, ostia, te lo juro, uno o dos meses-

-iPero qué carajo Nerea!- grite- dos meses es mucho tiempo, que esperas, que lo deje pasar y ya. Te acostaste con él, y viniste aquí engañándome...-

-No, te lo juro-

-Deja de jurar ¡Putra madre!- tire la silla. Estaba furiosa, ¿Acaso no era alguien que pudieran amar?

-Solo, solo quería algo real... no se sentí que no me debía de esforzar-

-No es verdad, Nerea, me entregue a ti, te lo dije, te dije que no quería avanzar y te quedaste diciéndome que lo intentaríamos, ¿Para esto lo intentamos casi 3 años? Para que terminaras acostándote con alguien más en otro continente mientras que yo escogía idiotamente colchas nuevas- Nerea lloraba en la orilla de la cama, era claro que no solo se había acostado con él. Ella era tan transparente. ¿Cómo no lo vi venir?

-Sabéis que no lo planeo, sabéis que te amo, pero tu amor es tan cuidadoso tan meticuloso, tuve miedo de quedarme más tiempo así. Y alguien me ofreció algo más... Amél, ya no puedo esperar a ver qué sucede más adelante-

-Yo te amo- y esas palabras supieron a polvo en mi boca

-No, tú nunca me has amado. Al menos no como a...-

-iNo lo digas!- grite- no la metas a ella en esto. Esto es entre tú y yo. Entre lo que nos está pasando. Esto se trata de cómo te metiste con ese

bastardo y tuviste el valor de decírmelo, porque sabias que no lo podría soportar-

-No creí que te pondrías así, creí que aceptaríais que no me quieres, no se soy una idiota-

-Me voy- comencé a sacar mis cosas del closet

-No, no te vayas, es tarde, ¿A dónde vas a ir?-

-Que quieres que me quede y mañana le diga a tu madre que me voy porque su hija ha decidido que prefiere su vida aquí-

-Y si es así, si es solo eso; si es que quiero vivir en Barcelona, que quiero a alguien solo para mí ¿Qué harías?- me quede de pie como estúpida con mi maleta, ella jamás supo lo que era para mí, pero no fue mi culpa o ¿lo fue?

-Hubiera venido contigo, te hubiera seguido y amado... porque en realidad tú eras lo que me mantenía como un ser humano aun. Te di todo lo que me quedaba y construí a tu lado algo que pudiera atesorar junto a ti... Pero siempre tuviste lastima de dejarme ¿cierto?, nunca te atreviste hasta que esto te exploto en la cara...-

-Nunca me dijiste esto- y tenía razón, jamás hable de mis sentimientos por ella con ella. Y al parecer fui yo misma quien mando esto a la mierda- si lo hubiera sabido... jamás habría...-

-Ya no lo podemos deshacer- nos miramos un momento pero en seguida bajo la mirada. Esa era mi señal. Nadie aquí quería luchar por nada.

Al día siguiente estaba en México. Me encontraba hecha mierda y pensé que ser la mierda más grande de la vida no era tampoco el peor plan. Estuve perdida de todo unos días pero pronto llego alguien a sacarme a la vida real.

-De verdad creí que seguías en España- dijo Sam mientras se servía un whisky- no pensé que todo este drama estuviera sucediendo en tu vida mientras yo desayunaba mi sándwich en el auto camino al trabajo-

-Pues ahora lo sabes- dije levantando mi cerveza

-¿Y que sigue ahora?-

-Pues debo seguir ganándome la vida, así que continuare como si nada-

-Esta vez no habrá canciones de desamor-

-No lo creo, no tengo el corazón roto, al menos no como en su momento. Solo estoy decepcionada de todo. Quizá como lo dijo mi divo de Juárez, "yo no nací para amar"- y soltamos una risa que inundo todo nuestro alrededor- Renuncio a todo esto, simplemente seguiré con mi vida como antes. Una chica de vez en cuando y así hasta que envejezca siendo la "tío" amargada y excéntrica de tus hijos-

-Pues a mí me agrada el plan. Siempre y cuando puedas heredar a mis hijos ya que de mi parte no creo dejarles mucho- reímos.

Capítulo 15

La vida siguió sin color. Siguió sin nada. Al parecer todos tenemos en algún momento de nuestras vidas ese sentimiento en el que sabemos que estamos vacíos. Tan vacíos. No importa cuántas veces alguien a tu alrededor te diga "tienes todo" tú sabes que no es así. Vivir de viejas glorias es pesado y más aun de viejas memorias. De vez en cuando me traicionaba la razón y me aparecía en los alrededores de los cafés de Green, pero rápidamente regresaba en mí. Entonces deje de beber como siempre lo hacía. Necesitaba tener el poder del alto. Ese año fue frio. El más frio de todos. Mi hermana se quejaba de mi depresión, pero no me obligaba a seguir en pie como Paulina, entendía su punto, entendía lo que ella veía en mí y el miedo que sentía. Pero no podía ser de nuevo Ámel, al menos no ese Ámel.

Ahora la música me salía un poco más gris de lo normal, el hablar de desamor había terminado para mí, y el crear versos donde la soledad era protagonista se hacía adictivo. Tan adictivo que me estaba volviendo rica. Fue impresionante para mi verme ese día por la mañana a mis 40 años sin nada, sin nadie.

No quiere decir que las parejas amorosas lo sean todo, pero ¿Cómo es posible guardar durante 5 años un amor tan profundo por alguien y no poderle tener? O más bien no querer luchar por ello. Mientras desayunaba ese día revalorice mi vida en general. Todo lo que hice y no hice en ese tiempo, lo que perdí. Lo que ame, y lo que intente amar.

Era todo un chiste malo de parte del amor hacia mi persona de eso estaba completamente segura. Mientras conducía hacia el trabajo ese número conocido se marcó en la pantalla de mi móvil. Unas cuantas risas, una afectuosa felicitación y un ¿Cómo va todo? nada fuera de lo normal entre Nerea y yo.

Sabía que esa noche prepararían algo exagerado, era el don de Paulina. Así que decidí arreglarme un poco. Ya no podía volver 5 años atrás y tomar todos los riesgos, dejar de dudar, aferrarme a la felicidad. Eso ya no pasaría. En fin al entrar al bar todo el mundo estaba ahí. Al parecer cumplir 40 era todo un logro, quizá para mí un poco más por seguir de pie. Bebimos, reímos, cantamos. Todo era tan armónico y curativo para mi depresivo despertar del día de hoy que pronto me vi cantando Don't Start Now como si fuera la persona más equilibrada de la vida.

Mientras regresaba a casa en el Uber mi móvil sonaba, pero el alcohol había llegado a un punto donde podía ver tres pantallas. Me baje del auto, e intente subir las escaleras de un solo tajo, pero falle. Me deje caer en los escalones un piso antes de llegar a mi casa. Y sin que pudiera evitarlo se me empezaron a salir las lágrimas. Siempre lloraba por ella cuando

bebía, por eso la sobriedad me parecía tan atractiva últimamente. Me seque el rostro, era el ser humano más patético de la tierra, termine de subir las escaleras y antes de terminar el camino por el pasillo hasta mi apartamento. La vi sentada en el suelo... era ella... de verdad era ella... sentada con una bolsa de ¿Café?

-¿Eres tú?- pregunte acercándome a trastabillas a ella- ¿o acaso ya perdí la cabeza? Se puso en pie rápidamente mientras yo estiraba mi mano para comprobar que fuera real- te sientes como algo de verdad- sonrió y tomo mi mano sobre su mejilla.

-Feliz cumpleaños- susurro y esa voz me regreso a los minutos antes donde lloraba en la escalera-¿Qué pasa? ¿Quieres me marche?- negué con la cabeza mientras la envolvía con mis brazos.

-Apesto a cantina- escuche su risa mientras mis lágrimas no dejaban de inundarme- te extrañe tanto- y sus manos se aferraron a mi espalda- lo lamento, lamento no ser valiente, no ser fuerte, no tener el valor para aferrarme a ti- y ya no podía seguir hablando.

-Te amo- susurro en ese abrazo eterno.

Después de eso todo fue confuso, por la mañana mientras la cabeza me explotaba busque restos de lo que parecía había sido un sueño ya que no había nadie a mi alrededor. Era obvio que había soñado todo. Me puse en pie, sintiéndome por demás estúpida. Pero en cuanto llegue a la cocina se me paro el corazón.

-Estas de pie- y en un movimiento completamente desesperado corrí hasta ella para envolverla entre mis brazos

-Creí que había soñado todo- sentía como se perdía en mi abrazo

-Eso dijiste toda la noche, quería despertar a tu lado, pero no pude pasar tanto tiempo acostada- mire el reloj de la cocina pasaba del medio día- ¿Quieres almorzar?-

-No quiero soltarte, ¿Qué pasara si desapareces?-

-¿Qué pasara si tu desapareces?- y tenía toda la razón - no es un reclamo, solo que vine aquí con el único motivo de intentarlo una última vez. Creí que si te veía con Nerea o con quien fuera, sería una señal para que me fuera completamente. Pero me prometí que si no era así, me aferraría a ti tanto como pudiera-

-¿Crees que valgo la pena?-

-¿Crees que yo lo valgo?- y su voz se quebró- sé que no ha sido tu culpa el irte, y sé que de haberte quedado aquel día que te encontré con Nerea seguramente yo hubiera huido, porque en ese momento yo te mentí, y pensé que si te quedabas podría arreglar todo. Siempre tuve miedo de mí. De enfrentar mis sentimientos. Pero...- me señaló la silla porque al parecer esta conversación sería larga.- en realidad no he podido continuar desde esos tontos coqueteos, mi vida no pudo volver a lo que era. Es difícil amar a alguien que sabes es demasiado buena para ti. Cuando te vi ese día, te dije que me había divorciado, y era verdad, pero aún seguía viendo a Edgar-

-¿Seguías estando con el románticamente?- entro en mi esa maldita manía de dudar de todo lo que ella dijera

-No del todo, solo era que no quería sentirme sola, ser quien perdía, no sé, simplemente el saber que arriesgue todo por algo que no obtuve me llenaba de miedo. No quería ver como cada palabra de la gente de mí alrededor tenía la razón.-

-¿Y ahora?- pregunte intentando ordenar toda esa información cronológicamente- ¿Sigues viéndolo?-

-No, desde la última vez que te vi tenía ya un buen tiempo que no le veía, y no le he vuelto a ver, me centre en todo menos en llenar mi cama, solo quería calmar mi mundo y que el destino me llevara a donde debería estar-

-Sigues creyendo en el destino-

-Estoy aquí hoy-

-Eso no es destino, es decisión- suspire- Tu sabes que escape, eso es claro, pero aun en esos momentos en los que intentaba desaparecer del mapa siempre daba margen para verte volver. Y en ningún caso paso así. Si te soy sincera siempre me pregunte qué hubiera pasado si me hubiera quedado contigo el día que te visite en el café cuando vine con Nerea a México, siempre tuve esa duda, pero mi miedo fue más grande- jugaba con mi vaso

-¿Crees que esta vez todo salga bien?- llego a mí para hacerse lugar entre mis brazos-en realidad poco a poco me hice a la idea de que ahora tú tenías una hermosa vida, una hermosa novia, una gran carrera, amigos impresionantes, motocicletas de ensueño y yo... yo tengo un departamento de una habitación, un jardín del tamaño de un baño público dos cafés y un Chevy-

-¿Estas dispuesta a intentarlo a pesar de mi novia hermosa?- y vi como el color abandonaba sus mejillas- aunque los chevys son bonitos y cómodos,

no veo el problema.

-Así que aun estas con Nerea- dijo casi inaudiblemente

-Claro que no- sonreí- pero a diferencia de tú y yo, Nere y yo seguimos siendo cercanas, ahora todo está mejor. Nunca pudimos avanzar aunque tuvimos todo-

-Fue mi culpa-

-Cien por ciento, pero también fue mía. Nunca hice nada por regresar a tu lado, pero tampoco te deje ir. Me gusta sufrir-

Fuimos a su casa para que se cambiara y terminamos comiendo en el café. Nos sentamos en la mesa junto a la puerta como la primera vez que nos vimos. Sonreíamos como idiotas, nos tomábamos de las manos y ella brillaba más que nunca y todos en el lugar sonreían tan o más idiotamente que nosotras. Podría morir de toda la felicidad que sentía en ese momento.

Esa semana fue un sueño, viéndonos cada día, desayunando juntas. Era todo lo que siempre quise y más, mucho más. Cada canción de amor que escribí en esa semana era tan malditamente melosa que me daba vergüenza escucharme. En el estudio todos notaron mi subidón de ánimo, pero nadie se atrevió a apostar por la respuesta a ello.

Capítulo 16

Pero aun así algo en mí no se sentía bien, era todo tan fácil, tan rápido como volver a un lugar al que siempre perteneciste. Un mes antes del cumpleaños de mi hermana me senté en la mesa junto con mis amigos. Si bien ya habían pasado dos meses desde que de alguna manera Evergreen y yo estábamos saliendo esa información aún era clasificada. Cuando llegamos todos, me sentía nerviosa como nunca. No sabía que decir, ni cómo empezar. Había hecho todo un mar en esto que ahora no podía explicar que sabía nadar en él.

-¿Estas bien?- me pregunto Paulina después de media hora de silencio

-Todos estamos muy confundidos de porque nos pediste cenar hoy y no estás hablando- completo Ernes sentí sus miradas fijas en mí y temblé

-Bien, no sé cómo empezar, no es tan fácil como creí, pero... espero que estén la mitad de feliz de lo que yo estoy con esto y bien... pues... estoy saliendo con alguien...- pude ver como se iluminaba el rostro de Ernesto y Pau, pero no el de Sam el sabia, estaba segura a él no le podía mentir- estoy con Evergreen-

-¡Cállate!- grito Paulina- no es verdad, ¿Cómo paso? ¿La buscaste?-

-No es lo que piensas, no es así. Nos encontramos el día de mi cumpleaños. Hablamos, de todo, por primera vez hablamos de verdad. De todo. Sinceramente y pues al final decidimos intentarlo- todos me veían atónitos- y yo solo podía revolverme los chinos una y otra vez.

-No lo tomes a mal, pero no lo puedo creer- dijo Ernesto- pasaste 5 años de tu vida sufriendo por esa persona, yendo y viniendo en un mar de depresión, y de pronto de la nada se cansa de jugar y regresa a ti...-

-En realidad nunca se fue...- susurre- siempre estuvo en mí, solo que ni ella ni teníamos la fuerza para luchar-

-Ella te dijo que le avergonzabas- dijo paulina molesta- destruyo tu espíritu, y te dejo en la banca durante tanto tiempo prometiéndote algo que ahora mágicamente tiene para ti- estaba molesta. Saque un cigarrillo a pesar de la mala cara de mis compañeros de mesa, no podía seguir esta conversación, pero era un acuerdo, ahora nadie se rendiría ni ella ni yo

-Lo sé, creen que no lo sé, pero también sé que sin ella soy la mitad de lo que fui siempre- me revolví el cabello en un afán de centrarme- Creo que

esta ves...-

-Hola...- gire el rostro para toparme con Green- sé que quizá no soy bienvenida, pero supe que estaban aquí y pensé que podría venir y...-

-¿Porque haces esto Ámel?- dijo Paulina molesta y yo levante las manos en son de paz

-No fue ella, fui yo- dijo Sam- en realidad yo no perdí contacto con Green- y mi cabeza dio un giro completo- lo hice solo por seguridad, yo, se escuchara muy mal pero prefería tenerla cerca para controlar la situación un poco mejor- y todos en la mesa nos quedamos anonadados- no es que seamos amigos, pero siempre tuvimos el trato cordial-

-Jamás me dijo nada fuera de lo normal. Pero me agradaba saber que al menos él podría decirme si estabas bien o no-

-Son unos conspiradores- los mire dejando espacio para que Ever se sentara

-Lamento mucho todo lo que dije. Sé que jamás me van a perdonar por la manera tan baja en la que me dirigí a Ámel en aquella navidad. Sé que me apoyaron en un inicio, pero yo traicione su apoyo. Era tonta pero lo que sentía en ese momento y lo que siento ahora no ha cambiado. Pero yo sí, he crecido y me he dado cuenta de cada uno de mis errores, pero deben de entender que al elegir a Ámel, yo me quede sin nada aun cuando no le tenía- y esas palabras levantaron focos rojos en mí. Y quizá me he movido mucho en las sombras pero... no me iré. Incluso si no me quieren jamás los molestare, solo quiero estar con la persona que amo-

Todos guardaron silencio un momento, jamás la había escuchado hablar con tanta decisión como en este momento.

-Sabes que no podrás venir a ninguna reunión-lanzo venenosamente Paulina

-Lo sé...-

-Sabes que nunca iremos a una reunión en donde estés tú- y antes de que pudiera intervenir Green respondió

-Lo sé, no tendré problema con ello hasta que me puedan incluir yo estaré al margen... y demostrare que puedo hacerle feliz...-

Nadie mas dijo nada y yo la acerque a mi lado, la tome por la cintura y me incline hacia ella para susurrarle "te amo" y ella dejo caer su cabeza

en mi hombro...

-Pues hasta no ver no creer- suspiro Paulina- no eres mi persona favorita, y no puedo sacarte de la ecuación, porque sería perderle a ella, y pues es mi segunda persona más amada. Así que no puedo hacer nada para alejarte, pero si puedo asegurarte que si vuelves a fallar tu vida será un infierno- reímos

-¿Eres acaso una villana de telenovela?- pregunto Ernest quien había guardado silencio todo el tiempo- no sé porque me sorprende si vivo contigo- reímos todos y yo lévate la mano para pedir una cerveza- son todo un caso chicos- apague el cigarrillo

-A todo esto, dices que creciste y claramente te ves mucho mejor que los de esta mesa... pero... ¿cuántos años tienes?- Paulina la inspeccionaba a detalle, Green siempre sabia como deslumbrar con poco, traía un vestido verde olivo de manga larga, unos mocasines y un moño alto con su hermoso cabello castaño envuelto en él.

-No la digas- la bese para callarla

-31- soltó Sam- y pude ver como la boca de Paulina se abría- tú tienes 35, Ernesto 38 yo 42 y nuestro querido Amel 40 así que claramente has dejado de ser la más joven del grupo-

-De verdad te detesto- mascullo Pau y todos reímos

Esa noche todo salió bien pero en mi mente estaba esa frase "me quede sola" mientras nos preparábamos para dormir pude apreciar su danza antes de irse a la cama, como limpiaba su rostro, trenzaba su cabello, esa crema de café que ponía por todo su cuerpo y que tanto me gustaba, jamás pensé ver todo tan cotidiano. Tan perfecto.

Cuando entro a la cama portando una de mis camisetas y en bragas mis manos llegaron a ella instintivamente. Su piel era magia pura para mi... lo era...

-Pequeña Green- le susurre- tengo algo que necesito preguntar-

-Dime- dijo sin apartar la mirada de su libro

-Hoy dijiste algo que no puedo sacar de mi mente- cerro su libro- ¿a qué te refieres con que te quedaste sin nada?- y pude sentir como su suspiro se hundía en mi

-No quería decírtelo aún, quería esperar a que pasara un poco más de tiempo- miraba la portada de su libro como si quisiera grabársela en la cabeza- mis padres, bueno, cuando me divorcie no lo tomaron con mucho

arte, y cuando Edgar les dijo la verdadera razón, y la persona por la cual hice todo simplemente me echaron de casa. No literalmente, porque he sido independiente desde los 20, pero si dejaron en claro que nuestra relación estaba rota, que no eran capaces de aceptarme- y fue en ese momento cuando entendí un poco de todo su ir y venir

- No te preocupes, no lo lamento, no es algo que yo hubiera elegido para hacerles daño, así que no siento culpa, aunque les extraño. Mama aun habla algunas veces conmigo, sé que esta arrepentida pero no sabe cómo expresarlo. Papá está verdaderamente molesto, no creo que me perdone pronto. Mis "amigas" también pasaron de mí, algunas hicieron comentarios muy hirientes, pero recordé a eso que me dijiste "si no te aceptan no son tus amigos" así que me aleje por voluntad propia. El único del pasado que se quedó a mi lado fueron Badia y Tina-

-¿Badia es tu hermano cierto?- recordaba que lo había mencionado una o dos veces en el pasado- sí, lo es, lo conoces-

-¿Cómo?- intente recordar

-Es quien trabaja conmigo en el café, y Tina es su novia, la chica que atiende la barra- me miro divertida- creo que quizá no lo mencione-

-Debiste de mencionarlo, sabes cuantas veces fui demasiado agresiva con tu hermano-

-Lo sé- rio- creo que nuestros hermanos son polos opuestos- sonreímos a la par

-Hablando de eso creo que necesitamos hacer una visita más-

-No creo estar lista- sonrió nerviosa

-Pero antes de hablar de eso, quiero que sepas que lamento mucho lo de tus padres, y que no fue mi intención decirte todas esas cosas que dije, estaba mal, me sentía herida, y no podía pensar que en realidad para ti fue más difícil que para mí. Cuando yo salí del closet nadie me recrimino nada, ni mi padre, ni mi hermana, y aunque nunca tuve el valor para decírselo a mi madre, ella jamás cuestiono mi vestir o mis "amigas" nunca hablamos, pero nos amábamos así- le quite el libro para poder envolverla perfectamente con mis brazos

- Así que quizá no pueda entender cuanto te lastimo tomar esa decisión, pero lo que sí puedo hacer es prometerte que te compensare cada día de mi vida, jamás te faltara amor, incluso cuando estemos molestas, incluso cuando no tengamos ganas de vernos, siempre sabrás que te amo- sus

ojos se llenaron de lágrimas y yo solo podía abrazarle.

Capítulo 17

Después de 5 meses de extraña estabilidad emocional, era la hora de ir a casa para las fiestas, esta visita se había prolongado y aunque viaje a casa para el cumpleaños de Mady, no mencione nada al respecto. Green estaba demasiado nerviosa, tanto que podría jurar que estaba bajando de peso. No quería enfrentarse a mi hermana. Y aunque no quería obligarla sabía que era importante para mí el que conviviera con ella.

Se había levantado muy temprano, su maleta estaba impecable, llevaba su cabello en una cola alta junto con un pantalón de mezclilla ceñido al cuerpo, tenis azul cielo y un suéter blanco de lana que la hacía ver tan pequeña pero hermosa. En cuanto salimos del aeropuerto su cara se llenó de manchitas rojas por el frío, me quite mi bufanda y la envolví amorosamente. Para mi este clima extremo era común. Lo prefería mil veces sobre el calor de Los Ángeles y la contaminación de ciudad de México.

La tome de la mano todo el camino y ella repetía mil veces todo lo que sabía de mi casa para no equivocarse en nada, estaba tan nerviosa que no podía con tanta ternura.

Mi hermana no sabía que la llevaría, a pesar de que insistí en que debíamos avisar ella se negó, pensando que quizá no querían que fuéramos. Cuando bajamos del taxi recordé que había dejado las llaves en casa. Su mirada me fulminó.

-¡Ya voy, ya voy!- grito mi hermana a lo lejos- llegas muy temprano- dijo abriendo la puerta, pero en cuanto su mirada se topó con Green todo se salió de control

-Espera un momento... eres... hija de puta...- e inmediatamente me hice hacia atrás tapándola pensando que esta era la peor idea de mi vida- mamá no dijo eso cariño- se dirigió al más pequeño de mis sobrinos que reía al escuchar la grosería-¿Qué coño quieres aquí?-

-Yo... yo...-

-¡Vamos! Habla que me pones de los nervios-

-Espera... cariño, todo-

-Shhhh. No hables, no me hables- puso la mano frente a mí- ¡vamos

habla!-

-Eso intento- dijo sujetando mi bolso- yo solo, yo he venido a disculparme

-¿Si sabes que es navidad verdad?-

-Pues sí pero, esperaba poder hablar y... ¿Pasar aquí las fiestas?- me miro con duda y yo quería abrazarla con todas mis fuerzas- ¿Con usted?- pude ver como Mandy aguantaba la risa

-Está bien pasen- me golpeo en cuanto estuve frente a ella y mis ojos solo pudieron decirle que no la matara.

Entramos e inmediatamente Jacobo corrió hacia mí, lo levante y lo bese, ya era demasiado grande para acurrucarlo, pero no pude evitarlo. Le presente a Green y ambos niños le dijeron que si era su tía, Mandy giraba los ojos molesta en la cocina y ellos solo reían al ver como a Green se le subía y bajaba el color.

-Este bien- le susurre mientras nos sentábamos en la mesa

-La casa es hermosa, es tal como me lo contaste llena de ventanales la mesa larga donde me dijiste pasan las navidades- lo recordaba todo

-¿Y bien?- al fin se sentó Mandy después de dar mil vueltas en la cocina - te escucho-

-Está por demás decir que las cosas no salieron bien- rio nerviosa

-Y no era para menos- respondió sarcásticamente

-Pero aun así creo que pude darme cuenta del alcance que tuvieron mis decisiones en ese entonces. Y yo pensé que eso solo pasaría de largo y que ella se marcharía pensando que podía encontrar algo más interesante que yo en algún lado- vi como Mady no podía soportarla más

-Lo sé, suena muy egoísta. Es solo que no tenía idea de cómo sobrellevar nada de lo que paso. Me enamore y me divorcie ese mismo año. Y no solo eso, descubrí una nueva orientación en mí. El día que le dije todas esas cosas horribles en realidad me estaba desahogando. No creo que ella no me hubiera tomado de la mano por todo ese camino, digo ahora lo está haciendo. Es solo que tenía miedo. Miedo a gente que ahora ya ni siquiera está conmigo. Ella me dijo "tus amigos son una mierda" y tenían razón. Porque en cuanto supieron el porqué de mi divorcio se fueron uno a uno riéndose a mis espaldas y dejándome de lado. No valían la pena. Los que se quedaron me recriminaron mis actos y supe que el descargar mi

frustración en ella era lo peor que había hecho-

-Al menos supiste lo que fue el rechazo-

-Puede ser, pero ese rechazo para mí era algo que se venía en el paquete. Así que cuando todo eso paso no me sorprendió. Cuando la vi hace unos años me dijo "me hiciste pedazos, tuve que pedir perdón por quien era" supe que lo que había hecho no tenía vuelta atrás y que no importaba cuanto perdón pidiera eso no borraría el hecho de hacer sentir a la persona que amo como algo insuficiente. Cuando en realidad aun en esos momentos ella lo era todo para mi.- su rostro poco a poco se suavizaba

- Me amarre al suelo intentando no ir tras ella. "Ahora está feliz" solía pensar. Cuando la vi en el bar con esa chica... pensé "eres una idiota" en realidad creía que me lloraría toda la vida y que nos uniríamos mágicamente. Pero el mundo real no funciona así...después pensé que si nos topábamos regresaríamos el tiempo. Pero cuando ella dijo "estoy con alguien" supe que sobraba y que solo le estaba haciendo más daño. Al final ella fue quien vino a mi... ella siempre termina viniendo a mi...- seco sus lágrimas

- Pero todo lo que escuche fue como una horrible mujer le destrozó la vida....- guardo silencio un momento y yo jamás la había escuchado hablar tan rápido- sé que no puedo regresar el tiempo y que quizá esto no tenga mucho sentido ya que aquí estoy... Aun así, les pedí perdón a todos sus amigos, y ahora te pido perdón a ti. Perdóname por lastimar a quien tanto amas.-

-Vaya...- suspiro- no eres tan perra- me miro un rato ¿La hiciste pedir disculpas?-

-Claro que no, ¿Quién crees que soy?- me miro con los ojos entrecerrados

-Sabes que es una cuarentona ¿verdad?-asintió con la cabeza- bueno pues no puedo hacer nada en este caso- suspiro- jamás espere que vinieras a pedir disculpas y créeme que nunca jamás, nunca, pensé verte sentada en mi mesa.... Yo estuve con ella en el momento que le llamaste y pude ver como se hizo pedazos. Como su hermana desee verte muerta incluso. Ella jamás se avergonzó de su sexualidad o de su identidad de género. Pero de un momento a otro ya estaba preguntando si era una molestia para la familia. Para mí eso fue por demás perturbador. Agradecí a Dios cuando la vi llegar con Nerea. Pero si me preguntas. Todos sabíamos que eso no duraría. Aun así ambas se necesitaban y agradezco a la vida que fueras tan coherente como para dejarles en paz...-

-¿Qué piensa tu familia de esto?- y deje salir una pequeña mueca

incomoda

-Ellos... ellos ya no forman parte de la ecuación hace un tiempo- la mirada de Mady se llenó de lastima

-Lamento lo que ha pasado y lamento que en su momento no te dieras la oportunidad de tener con nosotros esa familia y amigos que te aceptaran y te apoyaran. Sabes que aquí te hubiésemos querido mucho.- le sonrió melancólicamente- pero bien... ya estás aquí. Y puedo ver en su estúpida cara- me señalo- que esta tan feliz como la primera vez que produjo una de sus canciones. Así que lamento si no te apoyamos hace años, pero ahora esta será tu familia. Intenta no lastimarnos-

Por alguna razón mis ojos se llenaron de lágrimas me levante para abrazarle y ella estiro el brazo para que Green se uniera. Pasamos el resto del día acomodando las cosas en mi antigua habitación, reímos con las fotografías, se sorprendió de verme en mi etapa heterosexual, y yo pensé que mi vida no podría ser más perfecta.

Salimos a beber al patio junto con mi cuñado y mi hermana. La noche era fría pero la compañía lo era todo

-Toma-llego Mady hasta Green-Es la libreta de notas que Amy dejo aquí antes de irse a los Ángeles- la mire dudosa- aquí escribió los primeros borradores de She-

-¿she?- asintió con la cabeza- esa canción country que ponen en todos lados-

-That mistake made girl with sun eyes, with wet dirt hair in which I want to spend the whole week. That mistake that kills me and revives me for fun- canto el pequeño Jacobo que jugaba junto a su hermano en el umbral de la puerta- momy, ¿ella es la chica de la canción del tío?

-si cariño, es ella-y la cara de Green se ilumino

-Lo ves- Le dijo a su hermano- al tío le gustan las niñas bonitas como ella no como Nerea- reímos todos

-Al menos el público te apoya- dijo Mady con una sonrisa burlona.

Al finalizar la noche mientras nos acurrucábamos en las sabanas sentí un enorme suspiro en mi pecho

-¿Todo bien?- intente descubrirla entre su maraña de cabello que le cubría el rostro- creo que me acosté con el tío cosa y no me di cuenta- se

acomodó para retirarse todo el cabello del rostro

-Tenía mucho tiempo que mi corazón no se sentía tan liviano, te lo juro, pareciera que late entre seda- se dibujó una sonrisa enorme en su rostro- no sabes el horror que es vivir con tanta culpa cada día, era imposible ser feliz-

-Quizá no lo sé, pero se lo que es vivir cada día sin ti- y nuestros labios se juntaron- sin esto- baje mis manos a sus caderas- sin escuchar esta voz- susurre en sus oídos mientras poco a poco buscaba en ella- sin tenerte-

Esa semana en casa fue completamente fuera de mis expectativas, Ever, y mis sobrinos eran uno mismo, jugaron, durmieron juntos, nadie más que ella podía haber logrado eso, cuando fuimos por papá para pasar el año nuevo la amo, jugaron cartas, no sabía que pasaba, pero era como si esta familia fuese diseñada para ella.

-Ámel- escuche a mi padre entrando a la sala-ven aquí hijo- corrí para alcanzarlo-

-¿Todo bien?- papá vivía en una casa de retiro, era muy feliz con su independencia, siempre lo había sido, venía a casa cuando quería y cuando no regresaba a su departamento, de ahí había sacado tanta independencia

-Sí, solo quería hablar un poco contigo- se sentó en el sofá y me hizo señas para que le sirviera de su preciado whisky que guardábamos en el gabinete de la sala- me da gusto verte mejor- lo mire con dudas- seré viejo, hijo, pero saliste de tu madre y yo viví esas 9 horas de parto a su lado, así que te conozco más que nadie, y sabía que la estabas pasando muy mal- le alcance el vaso y me sentí nostálgica de alguna manera

-Bueno, quizá estuve deprimido un tiempo-

-Un tiempo, fueron años a mi parecer, nunca te vi hablar tanto con tu madre como en esos días, y te entiendo, ella siempre sabe que decir- miramos la fotografía- pero me siento tranquilo de ver como brillas, brillas a su lado, y ella brilla al tuyo, mamá siempre supo que encontrarías una chica hermosa, le hubiese encantado conocerla- sentí un nudo en la garganta

-Pero si nunca pude...- su mirada me increpo

-Hijo, tu madre se dio cuenta antes que todos nosotros, pero jamás te forzó, se sintió mal algunas veces por no escucharlo de tu boca, pero al final todos supimos que ella te acepto de una manera tan natural que no

hizo falta que aclararas nada.-

-¿Lo crees?- sentí que mis ojos se llenaban de lagrimas

-Lo sé, por eso quiero decirte esto. No sé cómo sea su relación, o si será con ella o con alguien más, pero me estoy haciendo viejo, y si guardo esto más tiempo quizá se quede solo como reliquia familiar- saco su pañuelo donde traía envuelto el anillo de compromiso de mamá- sé que no es el mejor añillo, pero tu madre lo llevo con ella durante 44 años, así que alguna buena luz debe de tener-

-Pero papá... -

-No te sientas obligado a dárselo a ella, quizá no sea, pero ahora que te veo feliz, creo que puedo dártelo para que tú lo sedas a esa mujer que crees será la indicada-

-Creo que ella lo es- susurre tomando el viejo anillo de plata de mamá

-Igual yo, pero tomate tu tiempo, nadie llega antes ni después- me puse de pie para abrazarlo- si te soy sincero solo por este momento quería un hijo- rio- siempre quise darle el anillo de tu madre, a un hijo. Como en las películas- yo no paraba de reír- ahora puedo decirle a esa bola de viejos que he heredado el anillo familiar, seré un viejo interesante entre los viejos- lo bese en la frente y guarde en mi cartera el anillo.

Ya había pasado un año desde que estábamos juntas, al fin habíamos decidido vivir juntas, habíamos dejado nuestros respectivos apartamentos y habíamos conseguido arrendar una casa en la misma calle que el primer café. Nunca pensé en tener una casa, pero para nosotras era muy lógico tener una, ahora teníamos 2 perros, y necesitábamos espacio. Nuestros amigos amaban venir a casa, ahora era parte del grupo. De la ecuación. Cada día que perdimos lo recuperábamos a diario con creces. No sabía que se podía ser tan feliz con alguien.

Capítulo 18